

Un capricho

Comedia en dos actos

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJES

(Por orden de intervención)

MARÍA, 25 años.

PEDRO, 28 años.

BERTA, 28 años.

LOLES, 22 años.

CINTA, 24 años.

AGUSTÍN, 65 años.

FINITO, ¿? años.

Descripción de escena

El espacio escénico estará acotado por una cámara de color oscuro. Sobre ella, utilizando telas de distintas tonalidades, se compondrá un decorado que sugiera un saloncito de nivel social medio, con entrada en foro y laterales. Un mínimo en detalles superpuestos acabando de vestir el salón, y los muebles imprescindibles que permitan el juego actoral; sofá al centro, un sillón a juego, varias sillas, un carrito bar, soporte para el teléfono y alguna planta de interior donde quepa.

Luces blancas fuertes que alegren el conjunto y música conocida y agradable para los momentos que se requiera. La acción transcurre en época actual. Los términos derecha e izquierda, contemplados desde el público.

Acto I

Escena I

MARÍA y PEDRO.

Tras una breve sintonía musical, al levantarse el telón se verá a MARÍA sentada cómoda y desenfadadamente conversando con PEDRO, que de pie, consume una bebida a pequeños sorbos. MARÍA, joven empleada de hogar, viste como tal. De porte arrabalero, además de llamar a las cosas por su nombre parecerá estar de vuelta en todo y dispuesta a pasar también de todo, adoptando un tono cómico-ligero a lo largo de su intervención. PEDRO es un pariente de provincias que le ha caído a la familia cuando menos lo esperaban, y que huyendo del pueblo dice pretender colocarse en la ciudad. Gorrón y simpático no muestra demasiado interés por el "sacrificio laboral". Viste de estar por casa, lo que quiere decir de cualquier manera que resulte cómoda.

MARÍA.- Y de un tiempo a esta parte se llevan las tres a partir un piñón.

PEDRO.- ¿Eso quiere decir bien o mal?

MARÍA.- Eso quiere decir mal, que digo partir un piñón por no decir que desearían partirse un hueso.

PEDRO.- ¡Vaya cómo las pintas!...

MARÍA.- Como que si su prima Berta no ha mandado a las otras a tomar viento por ahí, es porque ahora el único ingreso metálico lo aporta su prima Cinta.

PEDRO.- Pues que yo recuerde, mis primas siempre se han llevado muy bien... En el pueblo de pequeñas eran las más unidas de la pandilla, formaban un grupo tan compacto que no había quien les metiera mano.

MARÍA.- ¡Hombre, si eran muy pequeñas!...

PEDRO.- ¡Jolín, María! Tú siempre con segundas ¿eh? Me refiero a que parecían las tres mosqueteras; "una para todas y todas para una", y así, al primer "desgraciao" que se les cruzaba en el camino lo corrían a cantazos.

MARÍA.- No está mal como antecedente familiar...

PEDRO.- Sobre todo Alberta, que...

MARÍA.- (**Interrumpiendo.**) ¿Alberta?

PEDRO.- Sí, la mayor.

MARÍA.- (**Con humor.**) No relacionaba yo su derivado con semejante nombre... ¿Y Cinta y Loles también son derivados?

PEDRO.- Claro; Alberta, Jacinta y Sonsoles. Tres nombres que se estilaban bastante en el pueblo entonces, pero... si quieres un consejo, ni se te ocurra nombrarlos, porque a ninguna de ellas le hace gracia el original.

MARÍA.- Claro, ni a mí tampoco me la haría llamarme así... ¿Y usted es Pedro fetén, o "derivao"?

PEDRO.- (**Algo chuleta.**) Mira niña, no te pases, o me voy "de aquí", y le largo a mi prima cómo vives en su ausencia, ¿entiendes el rollo?

MARÍA.- (**En el mismo tono.**) ¡Dá ya!... Y le digo yo quién se le bebe el güisqui, y le veo a usted pidiendo justificantes de visita en toda la oferta de empleo de los anuncios por palabras, ¿vale?

PEDRO.- (**Con marcha atrás.**) Mujer, tampoco es eso... Mejor lo dejamos como está y cada cual a lo suyo ¿no?

MARÍA.- Por mí...

PEDRO.- (**Toma un trago.**) ¿Y decías que Cinta y Berta...?

MARÍA.- Su prima Cinta es la que ahora corta aquí el bacalao. Como ella gana bastante para mantener la casa y al otro...

PEDRO.- ¿Al otro?, ¿a qué otro?

MARÍA.- ¡Ah!, ¿pero usted no lo sabe?

PEDRO.- ¡En ayunas, tía!

MARÍA.- Pues el otro, es un chorbo "pasao de guapo", alto "de aquí te espero", y con una pinta de "Richargere" que no se la salta un galgo.

PEDRO.- ¡Menuda foto le has hecho!

MARÍA.- Pues la suma de esas "cualidades" no supera otra aún mayor que tiene.

PEDRO.- ¿Otra más?

MARÍA.- Sí. ¡Es más sinvergüenza que guapo!

PEDRO.- ¡Vaya!

MARÍA.- Sin empleo, no da golpe ni por decreto, le chulea los verdes que da gusto y se le bebe lo mejor del bar.

PEDRO.- (Algo mosca.) ¡Oye guapa! ¿En tus apreciaciones no habrá un poco de mala intención?

MARÍA.- (Cayendo en la cuenta.) ¡Hombre, le aseguro que no he pretendido hacer comparaciones!...

PEDRO.- En lo de cachas y guaperas no creo, pero en lo otro, me ha parecido apreciar un cierto recochineo.

MARÍA.- (Seria.) Le aseguro que no... Además, ¿cómo iba a permitirme yo una confianza así?

PEDRO.- Bien. Sigamos. Y decías que el... ¿cómo se llama?

MARÍA.- ¿El chorbo? Borja Alberto.

PEDRO.- ¡Jo, qué chungo! ¡Borja Alberto!... ¡Vaya nombrecito que se gasta el tío! De serial, vamos... ¿Y el "andoba" qué crees que habrá visto en mi prima? Porque ella no está mal, pero si él es tal como lo pintas...

MARÍA.- En su prima ha visto eso; una prima, dispuesta a pagarle todos los caprichos.

PEDRO.- ¡Tela!

MARÍA.- Y a mí no me parece mal porque el que algo quiere algo le cuesta, y si ella lo pasa bien y se lo beneficia, pues qué de malo tiene que le dé una compensación ¡digo yo!... Lo que pasa es que su prima, no deja de refregarle por los morros el ligue a todo quisque, y es lógico que las otras estén hartas del Borja Alberto y de ella.

PEDRO.- Visto así...

MARÍA.- El asunto empeoró cuando Loles perdió el empleo el mes pasado, ya que al no contar con sus ingresos, "todos" dependemos de lo que trae Cinta. Por eso Berta traga carros y carretas y no la pone de patitas en la calle con la maleta y el guaperas.

PEDRO.- Así que yo me he presentado en el momento menos oportuno, ¿no es eso?

MARÍA.- (Afirmando.) ¡Hombre!...

PEDRO.- No debo haber caído muy bien en la casa como huésped "en expectativa de empleo"...

MARÍA.- (Con sorna.) Ha venido usted como lo que es: ¡un regalito navideño!

PEDRO.- ¡A que te devuelvo el cumplido con un capón!

MARÍA.- Mejor si me devolviera parte de los mil dures que le llevo prestados ¿no? Sobre todo ahora que veo peligrar mi compromiso laboral, y estoy casi con un pie en la Gran Vía.

PEDRO.- ¡Calla mujer, no seas pesimista! ¿Pero quién te va a despedir a ti con lo bien que llevas la casa, y con lo impuesta que estás en todo...

MARÍA.- ¡Huy, huy, huy!...

PEDRO.- ... y lo imprescindible que eres para la familia?

MARÍA.- ¡Ya! Sobre todo para usted.

PEDRO.- Pues mira, aunque no te lo creas.

MARÍA.- (Levantándose y alisándose el vestido.) ¡Vale, vale, no siga! No siga que le veo pidiéndome otras dos mil pelas para sumar a la cuenta crediticia.

PEDRO.- ¡No mujer, qué va!... Mil. Con mil me arreglo hasta el sábado que te las devolveré todas.

MARÍA.- (Con sorna.) ¿Qué va a cobrar una herencia?

PEDRO.- No, pero el sábado me han de hacer efectivo un cheque de bastante importancia.

MARÍA.- (Aparte.) Tiene gracia que a unas las chuleen "Richar geres" y a otras, un piernas.

PEDRO.- ¿Decías?

MARÍA.- (Marcando el mutis por la derecha.) Nada... que voy a seguir por ahí dentro con lo mío, porque todavía tengo dos habitaciones que arreglar.

PEDRO.- (Yendo hacia ella insinuante.) Si quieres que te ayude...

MARÍA.- (Deteniéndole con el gesto.) ¡No gracias! **(Con sorna.)** Que "el curro" le puede perjudicar seriamente.

(Hace mutis riéndose.)

PEDRO.- (Siguiéndole el tono.) ¡Qué borde eres, María!

(Sin prisa va hasta el carrito bar y se añade una porción de bebida en la que está consumiendo.)

(Aparte mientras va al sillón y se sienta.)

Me gusta la moza esta... Despierta como pocas, y con mejor corazón que ninguna de la casa...

(Toma un sorbo del vaso.)

Y este güisqui también me gusta... La verdad es que todo en la casa resulta sumamente acogedor.

(Suena el timbre del teléfono.)

PEDRO.- (Fuerte hacia dentro al tiempo que se levanta.) ¡Yo contesto!... **(Descolgando.)** ¡Diga!... sí, es aquí, pero no está en casa en este momento... Exactamente no lo sé pero no creo que tarde mucho...

(Aparece MARÍA en el mutis y queda atenta intercambiando algún gesto con PEDRO.)

Si quiere dejar algún recado... ¿Quién yo? Yo soy su primo... Su primo Pedro... Ni yo a usted tampoco; por cierto ¿quién le digo que ha llamado?... ¿Borja Alberto? ¡Ah, muy bien! Pues descuide que se lo diré en cuanto llegue. Sí, de nada hombre... Adiós. **(Cuelga.) (A MARÍA.)** ¡Borja Alberto!

MARÍA.- (Entrando hasta el centro de escena.) ¿Y cómo llamará a Cinta a estas horas si sabe que está trabajando?

PEDRO.- No llamaba a Cinta. Preguntaba por Berta.

MARÍA.- ¿Por Berta? ¡Estará borracho!

(Le tiende con dos dedos un billete que saca del bolsillo del delantal.)

Tome. Un talego que hace seis en la cuenta.

PEDRO.- (Tomándolo.) Gracias María. ¿Me dejas que te dé un beso?

MARÍA.- (Apartándose rápida.)

¡Qué dice!

PEDRO.- De agradecimiento, mujer.

MARÍA.- ¡Vaya, vaya, que le conozco!

(Marcando el mutis, en un aparte.)

¡Y yo también me conozco, y no la vayamos a liar!

(Mutis por el lateral derecha.)

PEDRO.- (Guardándose el billete.) Lo dicho. Esta chica es un ángel.

(Se vuelve a sentar en el sofá.) (Va a tomar un nuevo sorbo cuando cree oír algún ruido procedente del foro. Prestará atención, y se levanta rápido, vacía el vaso de un trago y lo coloca en el carrito junto a los otros, separándose del mismo y llegando hasta el primer término.)

Escena II

PEDRO, BERTA y MARÍA.

Entra en escena BERTA, la mayor de las hermanas.

Decidida y desenvuelta, viste de calle, elegante y discreta a un tiempo. Empleará con PEDRO un tono familiar pero con matices de haberle descubierto el juego.

BERTA.- (Entrando por el foro.) ¡Hombre!, ¿aquí estás tú?

PEDRO.- Sí, mira, acabo de llegar... Dos minutos hace... Lo justo para haberme puesto cómodo.

BERTA.- Muy bien. ¿Y qué? ¿Has encontrado algo?...

PEDRO.- Nada oye. Hay que ver lo fatal que está el mercado laboral ¿eh?

BERTA.- (Deja sobre cualquier mueble una sobrepanda que se habrá quitado y va hasta el sofá donde se sienta.) Mal está, no hay que negarlo, pero me extraña que buscando "desesperadamente" quince días como tú lo has hecho, aun no hayas encontrado nada.

PEDRO.- Y no vayas a creer que dejo pasar algún tipo de empleo; que me ofrezco a todo.

BERTA.- ¿A... todo?

PEDRO.- (Convincente.) Así es, que aunque uno se considere apto para superiores tareas, no se me caerían los anillos ante cualquier empleo, vistas las necesidades por las que estáis pasando.

BERTA.- Pues mira, hombre. Me alegro de saberte tan dispuesto, porque precisamente te traigo una buena noticia.

PEDRO.- (Algo mosca.) No será que me has encontrado...

BERTA.- ¡Un empleo, sí señor!

PEDRO.- (Con falsa alegría.) ¡Qué bien, cuánto me alegro!... Y ¿tú crees que mis aptitudes estarán a la altura del cargo?... ¿que podré desempeñarlo?

BERTA.- Estoy segura. Claro que de momento entrarás sin contrato porque en la empresa quieren que estés a prueba unos días. Pero si te acoplas, te emplearán por tres meses que para empezar no está mal.

PEDRO.- ¿Y cómo lo has conseguido tan fácilmente?

BERTA.- Tampoco ha sido excesivamente fácil, pero para algo están las amistades.

PEDRO.- Claro, siendo así...

BERTA.- He estado en la oficina donde trabajaba Loles para ver de arreglar lo del finiquito y allí me he

encontrado al dueño de la imprenta que les surte de materiales, y mira, le he hablado de ti y ha consentido en probarte.

PEDRO.- En una imprenta. (**Grandilocuente.**) Bueno, el caso es que yo como impresor no tengo experiencia... Tendría que visitar antes los talleres...

BERTA.- Repartidor.

PEDRO.- ... ver las distintas máquinas... (**Helado.**) ¿Cómo has dicho?

BERTA.- Repartidor. Con la furgoneta para distribuir el material a los clientes.

PEDRO.- ¡Pero Berta! ¡Si yo no sé conducir!

BERTA.- No hace ninguna falta, conduce otro. Tú sólo para cargar y descargar los pedidos.

PEDRO.- (**Falsamente ofendido.**) ¡Por Dios! ¿Cómo has pensado... ? ¡Berta, me has ofendido!

BERTA.- ¿Sí?

PEDRO.- ¡A ver! ¡Eso es menospreciar mis cualidades intelectuales! ¡Uno tiene su formación, su aquel!...

BERTA.- (**Falsamente condescendiente.**) Bien. Si te disgusta ese trabajo no pasa nada. Por eso no se va a hundir el mundo.

PEDRO.- Celebro que lo comprendas.

BERTA.- (**Al tiempo que se levanta y saca una tarjeta del bolsillo.**) El lunes por la mañana pasas por la imprenta camino de la estación y les dices que renuncias.

PEDRO.- ¿Camino de la estación?

BERTA.- (**Sentenciando.**) Claro, porque tras despedirte de la imprenta, te vas directamente a por el tren, ¡y te vuelves al pueblo!

(Con energía le coloca la tarjeta en la mano.)

PEDRO.- (**Reacción cínica.**) ¡Sí señor! ¡Así me gustan a mí las mujeres! Firmes de carácter, decididas y con sentido del humor para aceptar bromas.

BERTA.- (**Conteniéndose para no estallar.**) ¡Pedro!...

PEDRO.- (Sin dejarla seguir.) Porque te habrás dado cuenta de que era una broma por mi parte lo de no aceptar el empleo...

BERTA.- ¡Bien! ¡Pues lo dicho! ¡Mañana por la mañana a la imprenta, o el lunes a la estación!

PEDRO.- Perdón. Habías dicho que a la imprenta debía ir el lunes.

BERTA.- (Enérgica.) ¡Mañana!

PEDRO.- Como tú digas querida prima, como tú digas.

BERTA.- (Marcando el mutis a la izquierda decidida.) ¡Pues hecho! ¡Ni una palabra más!

(Hace mutis.)

PEDRO.- (Aparte.) ¡La madre que la trajo! ¡Esta sigue tan mosquetera como de pequeña! (Imitándola.) ¡Y ya sabes, la imprenta o la estación!... ¡Jóder con la Alberta!

(Inicia el mutis a la derecha y casi tropieza con MARÍA que entra en escena.)

MARÍA.- ¡Hala!... ¿Qué le pasa hombre?

PEDRO.- (Saliendo, en plan declamatorio.) ¡Casi nada, hija! ¡La fatalidad en letra impresa!

(Hace mutis.)

MARÍA.- (Viéndolo salir.) ¡Este está que coge moscas!... Bueno, pero no solo él, porque en esta casa el que no las coge las espanta... (Busca con la mirada el vaso de PEDRO.) ¿Dónde habrá dejado el vaso?...

(Va al carrito, mira allí y lo encuentra.)

¡Pues no lo ha dejado entre los limpios!...

(Entra BERTA de improviso sobresaltándola.)

MARÍA.- ¡Huy! No sabía que había vuelto usted.

BERTA.- Ya lo ves.

(Va donde dejó la prenda y la recogerá.)

Por cierto que creo que ha llegado la hora de que hablemos.

MARÍA.- Como usted diga.

BERTA.- Te aconsejo que te vayas buscando otra colocación porque vamos a tener que prescindir de tus servicios.

MARÍA.- (Para sí.) Como ya me temía.

BERTA.- ¿Decías?...

MARÍA.- No, que... ¿qué quejas tiene usted de mí?

BERTA.- La verdad es que ninguna, o casi ninguna, pero no se trata ahora de eso. Se trata de que no creo que estés dispuesta a trabajar gratis en la casa. ¿O sí?

MARÍA.- (Con un toque irónico.) Prefiero que me lo explique, porque una a estas horas de la tarde tiene ya la mente un tanto embotada como para resolver crucigramas.

BERTA.- Mira mona, déjate de ironías que conmigo no te van.

MARÍA.- No, si yo...

BERTA.- Como a ti no se te escapa nada, ya sabes que ahora el único ingreso es el de mi hermana Cinta, por lo que el presupuesto no da para tres bocas y tener además "doncella". Así pues, cuando vuelva hablas con ella y quedáis de acuerdo en lo que tenéis que hacer.

MARÍA.- Pues es una pena, porque ya me había hecho a la casa y les había tomado cierto afecto.

BERTA.- ¿Ves? Me gusta lo del afecto. **(Irónica.)** Pues ya sabes, si pones lo afectivo sobre lo material...

MARÍA.- Ese es el problema, que una necesita para sus cosas, y como las cosas son cada día más caras...

BERTA.- Pues lo dicho. Después hablas con mi hermana que es la que ha de pagarte y decidid entre vosotras lo que os conviene. Entre tanto como si no te hubiera dicho nada.

MARÍA.- Como usted diga.

BERTA.- Otra cosa. Ya sabes que mañana viene el de las alfombras a llevarse las que quedamos que debía limpiar. También hay que vaciar la ropa de los armarios para airearla, y sacar todos los zapatos para hacer una revisión y tirar los que no sirvan.

MARÍA.- Vamos, dejar la casa arregladita por si me he de ir el lunes ¿no?

BERTA.- Que conste que hace quince días te marqué esas tareas...

MARÍA.- Vale, no se preocupe que lo dejaré todo en orden.

BERTA.- Mejor así.

(Marcando el mutis a la izquierda.)

¡Ah!, y no te olvides que mañana es día de plancha.

(Mutis.)

MARÍA.- (A punto de estallar.) ¡Vale, y que alguien me traiga brocha y un bote, y antes de comer le doy una mano de pintura a la galería!

PEDRO.- (Que ha entrado a mitad de la frase.)

¡Mira, ese trabajo me gusta!, si quieres que te eche una mano...

MARÍA.- ¿Cachondeíto encima?

PEDRO.- Me había parecido entender...

MARÍA.- ¡Pues no! Sea lo que sea ha entendido mal.

PEDRO.- Caramba, hija, ¿pero qué es lo que te ocurre?

MARÍA.- Que como me temía me acaban de dar el cese.

PEDRO.- ¿Cómo el cese?

MARÍA.- Sí. Según su prima Alberta...

PEDRO.- ¡Berta!

MARÍA.- Eso. Lo único pendiente es que negocié con Jacinta...

PEDRO.- ¡Cinta!

MARÍA.- Con Cinta los detalles. ¡Que no sé qué detalles habrá que negociar, porque yo lo tengo clarísimo, o me paga puntual, o me largo con viento fresco!

PEDRO.- Pero mujer, ¿te vas a ir dejándonos así?

MARÍA.- ¿Así cómo?

PEDRO.- Tan tristes, tan desamparados...

MARÍA.- ¡Menudo rollo se gasta usted! Yo esto lo veía venir con solo una persona de la casa currando.

PEDRO.- Pues precisamente a partir de mañana, van a haber dos.

MARÍA.- ¿Y eso?

PEDRO.- (**Ampuloso.**) Mañana empiezo yo.

MARÍA.- ¿Dónde?, ¿en qué?

PEDRO.- En una imprenta.

MARÍA.- Hombre me alegro. Ya iré a encargarle los tarjetones de mi boda cuando piense en casarme.

PEDRO.- Muy ocurrente... Pero no creo que esté allí para entonces, porque ese trabajo no me parece que le vaya a mi personalidad.

MARÍA.- Mira, en eso no había caído... Y si no le llena el empleo ¿cómo es que lo ha buscado?

PEDRO.- Yo no. Ha sido cosa de Berta que me ha mostrado su afecto no dejando que me aburra.

MARÍA.- Comprendido. Ultimátum. O la imprenta o la calle ¿no?

PEDRO.- Peor. La imprenta o el pueblo. Y allí no vuelvo ni "conducido por la pasma".

MARÍA.- ¿Tanto odia el pueblo?

PEDRO.- ¡Si es que allí no hay de nada!... Ni chicas, ni discotecas, ni ocasión de conseguir un duro, y como para

más desgracia mi pueblo está fuera del Plan de Empleo Rural, pues ni un subsidio que llevarse a la boca, tía.

MARÍA.- Pues nada hombre, a la imprenta, que con un poco de suerte, le veo imprimiendo catálogos de esos tan lujosos que ahora encargan los ayuntamientos y que deben dejar una buena pasta.

PEDRO.- Mejor dejamos lo de la impresión, que ya estoy yo bastante "impresionado" con el obsequio de mi prima Berta.

MARÍA.- (Sin comprender.) ¿Cómo dice?...

PEDRO.- Nada, cosas mías.

(Suenan el timbre de la entrada.)

MARÍA.- ¿Quién será ahora? ¿Espera usted a alguien?

PEDRO.- ¿Yo?, ni hablar. Mis "publis releison" no dan ni para visitas.

MARÍA.- Pues voy a abrir.

(Hace mutis por el foro.)

PEDRO.- Y yo a "abrirme" a mi cuarto, que allí seguro que nadie me busca para darme trabajo.

(Hace mutis a la derecha.)

Escena III

LOLES, MARÍA y BERTA, después CINTA.

Entra LOLES seguida de MARÍA, dirigiéndose al sofá donde se sienta despreocupada.) (Joven y de aire desenvuelto viste vaqueros, zapatillas deportivas y suéter de cuello vuelto o similar, lleva colgado un bolso de manufactura "jipi" y varios adornos del mismo estilo.

El diálogo comienza dentro.

LOLES.- ¿Pero ha venido ya?...

MARÍA.- Sí, no hace ni quince minutos.

LOLES.- (**Entrando.**) ¡Pues qué bien!...

(Al tiempo que se sienta.)

Oye, sabes si ha llamado alguien preguntando por mí?

MARÍA.- (**Dándose un golpe en la frente.**) ¡Anda, ahora que lo dice!... No, para usted no ha habido ninguna llamada.

LOLES.- Pues de las de los demás, "paso".

(Saca un puro tamaño mediano del bolso, lo enciende y fuma con naturalidad.)

MARÍA.- (Yendo por un cenicero que habrá en el carrito bar y colocándolo a su alcance.)

Tome, que si no me lo llena todo de ceniza.

LOLES.- ¡Y qué más da!

MARÍA.- (**Aparte.**) ¡Claro guapa, como tú no limpias! (**A LOLES.**) Me voy dentro que hoy tengo faena hasta las tantas...

(Va al carrito y coge el vaso que usó PEDRO.)

LOLES.- Es que no te organizas, tía...

MARÍA.- (**Haciendo mutis por la derecha.**) ¡A ti te iba a organizar yo!...

(Entra BERTA con un ejemplar de la prensa local en la mano. Llega hasta el sillón, donde se sentará mientras interpreta.)

LOLES.- (**Viéndola entrar.**) ¡Hola Berta, ya he llegado!

BERTA.- Sí. Ya te he, "olido".

LOLES.- ¿Ya estamos? Pero si estos puros no huelen.

BERTA.- No huelen "bien".

LOLES.- ¡Qué manía!

BERTA.- Manía la tuya, que por ir contra todo el mundo cuando ya casi nadie fuma, a ti te ha dado por los puros.

LOLES.- Por la contra nada. Si fumo puros es porque me gusta, y lo que siento es no haberlos probado antes.

BERTA.- (Al tiempo que hojea el periódico.) Pues me da la impresión de que pronto vas a volver a los Ducados...

LOLES.- ¿Y eso?

BERTA.- Porque "nuestro índice del consumo está en las nubes" y "nuestro producto interior bruto hecho unos zorros". ¿Lo captas?

LOLES.- Te expresas como el Felipe, solo que a ti, se te entiende. Me pasaré a los Farias.

BERTA.- ¡Muy femenina!

LOLES.- No sé qué tendrá que ver el feminismo con los puros. En Sudamérica los fuman cantidad de tías y si es aquí, ¿tú no has visto a la Montiel fumarlos hasta en la tele?

BERTA.- Sí... A la Montiel.

LOLES.- Pues ya va por el cuarto marido, y eso sólo se consigue siendo femenina, ¿o no?

BERTA.- Planteado así...

(Mira con atención algo del periódico.)

LOLES.- (Pausa breve.) ¿Qué lees, las esquelas, no?

BERTA.- ¿Me estás llamando macabra?

LOLES.- ¡Caray hija, qué sensibilizada estás! Las esquelas se leen para saber si cascó algún conocido y aún se llega a tiempo al entierro. Que identificas alguno y se ha pasado la hora, pues; "Qué pena hombre. Mira, qué se le va a hacer ya"... Que resulta que aún llegarías a tiempo, pues; "Mira, la verdad es que tenía tantos amigos y habrá

ido tanta gente, que aunque yo no vaya no se va a enterar nadie". ¡Y tampoco vas!

BERTA.- (Con gesto cómplice.) No vas muy desencaminada, pero no... Estoy leyendo los anuncios económicos.

LOLES.- Que también tiene guasa llamar económicos a los anuncios por palabras, porque por corto que sea el mensaje, se te va una pasta gansa en cuanto te acercas a la oficina del periódico.

BERTA.- En este caso es la oferta de empleo la que atrae mi atención.

LOLES.- ¿Piensas colocarte?

BERTA.- Pienso colocaros.

LOLES.- ¡Qué bien!...

BERTA.- Al primo ya le he encontrado ocupación en Gráficas Siles.

LOLES.- ¿La que surte de material a mi ex-despacho?

BERTA.- Sí. Pero me da en la nariz que va a durar bien poco allí, así que por si acaso veré si le encuentro otra cosa porque lo que es a él, le he visto ya "las ganas" que tiene de buscarlo.

LOLES.- ¡No pensarás lo mismo de mí!...

BERTA.- No, pero tampoco te vendrá mal una ayudita por aquello de que cuatro ojos ven más que dos.

LOLES.- ¿Y a ti qué te pasa, tienes alergia?

BERTA.- Tengo planes.

LOLES.- ¡Ah! ¿Sí? Cuenta, cuenta...

BERTA.- Como me da la impresión de que nos vamos a quedar sin servicio, alguien se tendrá que hacer cargo de la casa mientras las demás trabajan, y prefiero asumir yo esa labor.

LOLES.- ¿Y qué es, que María se quiere marchar?

BERTA.- No exactamente, pero cuando llegue el día de cobro ya veremos lo que decide.

LOLES.- Voy entendiendo.

BERTA.- La cosa ha llegado al límite, porque del sueldo de Cinta no creo que pueda seguir saliendo todo. Mantener el piso, que aunque es de mi propiedad y no hay que pagar

alquiler también tiene sus gastos... y la manutención que tampoco es gratis... y si a eso hay que sumar el sueldo de María, con cuotas sociales y todo eso...

LOLES.- Y la cuota del culebrón.

BERTA.- ¿Cómo?...

LOLES.- Lo de Borja Alberto. El chuleo al que la tiene sometida.

BERTA.- ¿Tú crees que él le saca algo?

LOLES.- Yo diría que sí, aunque sean cosas menores... colonias, regalitos, y chorraditas de esas de buen gusto que cuestan lo suyo.

BERTA.- Mal gusto no tiene ella... Porque el mozo lo vale.

LOLES.- No lo sabes tú bien, que además de un figura, el tío es todo un maestro.

BERTA.- (Mosca.) ¿Ah sí? ¿Y tú cómo muestras tanta certeza?

LOLES.- Bueno, no se lo digas a Cinta, pero la otra tarde salimos juntos.

BERTA.- ¿Qué me dices? ¿Y donde fuisteis?

LOLES.- A Moroco.

BERTA.- ¡Moroco! El pub más caro de la ciudad. ¿Y eso?...

LOLES.- Donde estaba segura que no me iba a encontrar con Cinta.

BERTA.- ¿Y cómo te llevó él allí si está sin posibles?

LOLES.- Le llevé yo. ¡Hija qué quieres, los caprichos se pagan y un día es un día!

BERTA.- (Aparte.) ¡Anda, "pa" que te vayas enterando!
(A LOLES.) ¿Y él, qué?, ¿aceptó sin más tu invitación?

LOLES.- Advirtiéndome que no dejara escapar algo que hiciera sospechar a Cinta.

BERTA.- ¡Cabal! ¡Menudo pavo!... Y la imbécil de tu hermana presumiendo de mozo de propiedad exclusiva. ¡Vamos, como si hubiera sacado "Copirait" del "ligue"!

LOLES.- Pues de propiedad nada. El Borja Alberto es capaz de irse con quien mejor lo cuide, que después de nuestra salida alguna experiencia creo tener al efecto.

BERTA.- (**Aparte.**) ¡Vaya par de números que me han caído por hermanitas!

(**Suena el timbre de la entrada.**)

LOLES.- Debe ser Cinta.

(**Entra MARÍA por la derecha con el vaso que se llevó, lo coloca en el carrito-bar y se dirige al foro para abrir la puerta.**)

(**Vuelve a sonar el timbre.**)

MARÍA.- ¡Caramba, qué prisa!

(**Hace mutis.**)

(**Al momento entra CINTA seguida de MARÍA que se quedará en segundo término en silencio. Cinta, moderna y muy elegante, se muestra segura y un tanto altiva cuando en ocasiones hay que imponer un criterio, condición común en las tres hermanas que hará su convivencia bastante tirante de vez en cuando.**)

CINTA.- (**Entra saludando, deteniéndose en el centro de escena.**) ¡Hola chicas! ¡Qué! ¿Descansando?

BERTA.- Sí. Descansando de un paseo de tres horas buscando trabajo.

LOLES.- Lo mismo que yo.

CINTA.- ¿Me ha llamado alguien por teléfono?

BERTA.- Nadie.

(**MARÍA, a la que nadie mira, se da un golpe en la frente recordando la llamada de antes sin decir nada.**)

CINTA.- (A LOLES.) Me han dado un puro para ti pero me lo he dejado en la oficina.

LOLES.- ¿Quién?

CINTA.- Mi jefe, que desde que le dije que tengo un hermano que fuma puros, no hace más que decirme que me va a traer un montón que tiene en casa.

LOLES.- A ver si es verdad, porque se están poniendo a un precio que arrugan cualquier presupuesto.

CINTA.- Pues el de hoy debe ser de los caros, porque a él se lo ha regalado un amigo político en ejercicio. Con cargo, quiero decir.

LOLES.- Entonces será un Cohíba. "Bocato de Cardinale". ¡Cómo se cuidan los tíos!...

CINTA.- ¡Que saben vivir!

(Marcando el mutis a la izquierda.)

Voy a ponerme cómoda.

BERTA.- ¿No vas a salir ya?...

CINTA.- (Desde el mutis.) No, hoy no tengo nada previsto.

(Hace mutis.)

LOLES.- Mira por donde, hoy va a estar en casa la familia al completo.

BERTA.- (A MARÍA.) Ya has oído. Hoy cenaremos todos a la misma hora.

MARÍA.- Pues voy a ir preparando las cosas.

(Hace mutis por la derecha.)

LOLES.- (Tras una pausa.) ¿Pedro está en casa?

BERTA.- Sí. En su cuarto seguramente.

LOLES.- ¿Sabes si salió hoy?

BERTA.- Me da la impresión que no. A mi vuelta lo encontré aquí y antes de poder preguntarle, me soltó que acababa de llegar cansado de buscar empleo.

LOLES.- Me parece que ya vamos conociendo al primo.

BERTA.- ¿Por qué crees sino que he tomado yo la responsabilidad de colocarlo? No veo otro modo de hacer que se espabile.

LOLES.- Espabilado sí que está, que hay que ver cómo en solo quince días ha perdido el pelo de la dehesa, se ha aclimatado a la ciudad, y se ha ligado a la María.

BERTA.- ¿A María?

LOLES.- Anteayer le sorprendí chuleándole dos mil pelas.

BERTA.- ¡No me digas!...

LOLES.- Y me huelo que no es "lo único" que le chulea.

BERTA.- No me había percatado yo de esa situación... Y eso podría ser grave...

LOLES.- ¿Por qué?...

BERTA.- Los antecedentes de Pedro en ese aspecto no son cualquier cosa, que en el pueblo ya tuvo algún problemilla con la hija del alguacil y con la mujer del herrero.

LOLES.- De eso no sabía yo nada.

BERTA.- Ya nos preocupamos los que lo supimos de que no trascendiera.

LOLES.- ¿Crees que aquí le dará por pasar a mayores?

BERTA.- (Tras breve reflexión.) Pues mira, ¿sabes qué te digo?... Que con su pan se lo coman. Después de todo los dos son mayorcitos y tienen edad de saber lo que se hacen. **(Pausa breve.)** ¡Vaya, vaya con Pedrito!...

LOLES.- O vaya vaya con María, porque para tal doña Inés bueno es don Juan.

(Entra por la izquierda CINTA terminando de abrocharse una bata de estar por casa, elegante y de colores vistosos. Va directamente al carrito-bar y se servirá una bebida mientras interpreta.)

CINTA.- (Entrando.) ¿De qué don Juan habláis?

LOLES.- Del que tenemos en casa. El primo.

CINTA.- ¡Ah, ya! ¿Y qué pasa, que liga mucho?

LOLES.- No sé. Yo no me dedico a seguirle por ahí para ver lo que hace.

CINTA.- (Pausa breve.) ¿Y tú qué? ¿También ligas mucho?

LOLES.- ¿Yo?... ¿A qué viene esa pregunta?

CINTA.- Me han dicho que te vieron la otra tarde con un hombre.

LOLES.- ¿Eso es malo?

CINTA.- En Moroco.

(Va al sofá y se sienta al extremo contrario en que está LOLES.)

LOLES.- (Levantándose con naturalidad y yendo hacia el carrito.)

La verdad es que no encontré allí a nadie conocido.

(Mientras mantiene el puro entre los dientes se preparará una bebida al tiempo que sigue el diálogo.)

CINTA.- Tal vez fueras tan encandilada por tu acompañante que no reparaste en nadie más.

LOLES.- ¿Te dijeron quién era él?

CINTA.- De sobra sabes que sí.

LOLES.- (Desafiante.) ¿Y qué? ¿Alguna cosa que objetar?

CINTA.- (Abandonando el aire despreocupado y adoptando una actitud beligerante.) ¡Mira Sonsoles!

LOLES.- ¡Loles!

CINTA.- ¡Puñetas! Te advertí que te apartaras de Borja Alberto cuando te sorprendí insinuándote a él, y no contenta con no hacerlo te has atrevido a llevártelo a Moroco.

LOLES.- ¿Y no podía ser "él" quien me llevara a mí a Moroco?

CINTA.- ¡Sí hombre, a ver si es que no conoceré yo cuales son sus posibles!

BERTA.- Me tenéis alucinada. No ya por lo anecdótico de disputaros un ligue, sino por el valor que le dais al mozo.

CINTA.- ¿Insinúas que Borja Alberto no lo vale?

BERTA.- Poco debe valer cuando se deja llevar al tiempo por invitaciones de una y de otra. El mozo está bien como un capricho, pero un tío de verdad seguro que no se comportaría así.

CINTA.- ¡Y qué sabes tú de cómo es un tío de verdad!

BERTA.- Oye guapa, sin personalizar conmigo que el asunto está entre vosotras dos.

CINTA.- Razón de más para que no te entremetas.

BERTA.- ¡No, si me está bien empleado por meterme donde no me importa!... Pues nada, seguid, seguid con "vuestro ligue".

LOLES.- Te aseguro que a mí no me apetece continuar con el tema. ¡Yo paso de reconvenciones!

CINTA.- Mira, a ver si se te mete esto en la cabeza. Borja Alberto es mi novio.

LOLES.- ¡Huy, novio!

BERTA.- (**Puntualizando.**) Eso sí que no ¿eh? ¡O es que no vamos a saber a estas alturas el tipo de lío que tienes con él!

LOLES.- Lo sabemos nosotras, las amistades, el barrio y todos los ecos de sociedad.

CINTA.- Pues bien, novio, ligue, amigo o lo que sea, es mío y estoy dispuesta a que lo siga siendo.

LOLES.- ¿Y si él decidiera cambiar "de novia"?

CINTA.- ¡Vamos hija, que hay espejos suficientes en la casa como para que todas nos conozcamos en detalle!

BERTA.- ¡Jacinta!

CINTA.- ¡Cinta!

BERTA.- ¡Puñetas como has dicho tú antes! La observación que acabas de hacer es cuanto menos una inconveniencia.

LOLES.- ¡Si es que la señora es como la Venus de Milo pero con manos! ¡Cuatro! ¡Es "monísima"!

BERTA.- ¡Vale tú también! Es verdad que ninguna de las tres es ciega, pero hay observaciones que molestan por el tono y el momento en que se dicen.

CINTA.- Yo lo único que estoy haciendo es defenderme y defender lo mío.

LOLES.- ¡Y dale con lo suyo! Circunstancialmente sale contigo como mañana puede empezar a salir con otra. (Con sorna.) A no ser que tengas un contrato de propiedad legalizado notarialmente.

CINTA.- ¡Menos coña marinera! Por el momento no se ha dado el caso, y si en última instancia fuera él quien decidiera buscarse otra, pues mala suerte, pero por donde no paso es por consentir con que tú le bailes el agua. Así que vamos a dejar la fiesta en paz y respetemos a cada cual lo que tiene, ¿estamos?

LOLES.- Yo no tengo por qué aceptar imposiciones por parte de nadie. Y creo que todos somos libres para hacer lo que nos dé la gana, porque a última hora Berta tiene razón en que Borja Alberto no es más que un ligue.

BERTA.- Menos mal que alguien me da la razón...

CINTA.- Pues estáis equivocadas las dos.

LOLES.- ¿Ah, sí?

CINTA.- Empezando porque fue él quien me buscó a mí y que tuvo que insistir bastante porque tardé en aceptarlo; lo que demuestra su interés.

LOLES.- Lo que demuestra es su maestría en "táctica macarril".

CINTA.- ¡No te digo!...

LOLES.- A ver. Sé franca y dinos cuánto te cuesta.

CINTA.- ¿A mí? ¡Ni un duro!

LOLES.- ¡Ya!

BERTA.- Dinero no sé si le darás, pero que lo inundas a regalos no vas a negarlo ahora...

CINTA.- No exageres, Berta. Alguna menudencia; una corbata...

BERTA.- De seda natural.

CINTA.- Un perfume...

LOLES.- De Paco Rabanne.

CINTA.- O un encendedor por su santo.

LOLES.- Un Dunhil de más de cinco mil duros.

CINTA.- ¡Tampoco le voy a comprar por su santo un BIC de cien pesetas!

BERTA.- Claro, y como tiene dos santos, para el otro le regalas la pitillera a juego.

CINTA.- ¡Bueno!, ¿os habéis propuesto fiscalizarme?... Pues he de deciros que mi sueldo puedo gastarlo como quiera. ¿Está claro?

LOLES.- Por mí...

BERTA.- (**Consecuente.**) Eso no te lo voy a discutir, pero tal vez en estos momentos sería conveniente matizarlo, porque no te es ajeno que la situación monetaria actual que disfrutamos, podría pasar en breve a ser preocupante.

CINTA.- ¿Y qué culpa tengo yo de ser la única de la casa que trabaja? Buscad vosotras.

LOLES.- Lo hacemos.

BERTA.- Pero no sale. Que no es fácil... Y por otra parte, piensa que el piso lo compré yo y los gastos de comunidad también corren a mi cargo, lo que hace que tus ingresos te queden muy saneados.

CINTA.- Bien, si lo que quieres es que pague un tercio de lo que cuesta mantenerlo, con decirlo, en paz.

BERTA.- Yo no he dicho eso.

LOLES.- Y eso sólo no sería justo, porque por la tercera parte de luz, gas, agua y limpieza, seguro que no ibas a encontrar plaza en ninguna residencia mínimamente confortable.

BERTA.- (**A LOLES.**) Tampoco estoy pidiendo que pague su hospedaje.

CINTA.- Resumiendo, ¿qué es lo que tengo que aportar?

BERTA.- Lo que puedas. Pero tendremos que replantearnos los gastos mientras no haya más ingresos. Por ejemplo María. ¿Tú puedes pagar a partir de ahora su sueldo?

CINTA.- Mujer, si nos sirve a todas...

BERTA.- A eso voy, que a partir de la semana próxima yo no la voy a necesitar, porque "todo lo mío" me lo voy a hacer yo. Si vosotras os hacéis lo vuestro y la casa la limpiamos entre las tres, María está de más.

CINTA.- ¡Pues vaya rollo! ¿No? ¿Tener que hacérmelo todo además de trabajar?

LOLES.- Es justo... Habla con María y si se aviene a atenderte a ti sola por un tercio del sueldo, se lo pagas y en paz.

CINTA.- ¿Y cómo va a aceptar si con el mismo esfuerzo lo llevaría todo triplicando el jornal?

BERTA.- ¿Ves? Lo has comprendido, y esa fórmula sirve para lo demás. Calentar un desayuno valdrá menos de un duro pero la bombona cuesta mil pesetas... y así, todo.

CINTA.- Pues a pesar de que eso sea así, yo insisto en que hay que conservar a María.

(Aparece MARÍA en el lateral derecho entrando como impulsada por un manotazo en el trasero. Junto a una exclamación seguirá rápida su pregunta.)

MARÍA.- ¡Aaaah! ¿Me llamaban?

(Unido a la mano que impulsó a María entra PEDRO que sin esperarse la presencia de sus primas queda un tanto cortado.)

PEDRO.- ¡Ah, hola!, ¿estáis aquí?...

BERTA.- (Con sorna.) Todas juntas. Como puedes ver.

CINTA.- (A MARÍA.) Mira, me vienes al pelo.

LOLES.- (Con sorna.) "Como empujada por un impulso de los hados"...

MARÍA.- (Con mirada asesina a PEDRO.) Es que he tropezado al entrar...

PEDRO.- (Recuperada su flema.) Si miraras por dónde vas...

BERTA.- Pedro, será mejor que escuches.

(PEDRO hace un gesto asintiendo y se queda en segundo término lanzando una sonrisa cómplice a LOLES. Esta le invita con un gesto a una bebida que él acepta y que ella preparará, llevándosela a su lugar mientras sigue la acción.)

CINTA.- María, vamos a ver si podemos llegar a un acuerdo.

MARÍA.- Usted dirá...

CINTA.- Como a ti no habrá que explicarte mucho porque debes estar al tanto, iremos directamente al asunto. A partir de la semana próxima no vamos a poder pagarte.

MARÍA.- Algo de eso me barruntaba.

LOLES.- ¿Y qué piensas hacer?

MARÍA.- ¿Yo? La cosa es muy sencilla. Yo trabajo para ganar un duro como todo el mundo, y si no lo encuentro aquí tendré que ir a buscarlo a otro sitio.

BERTA.- Es lógico.

CINTA.- ¿Y tu sueldo no lo podríamos negociar?

MARÍA.- ¿Cómo negociar? ¿Me está pidiendo una rebaja?

CINTA.- Exactamente no. Un convenio... o algo así.

MARÍA.- En mal momento llega su proposición, porque llevo unas semanas pensando en pedirle un aumento...

BERTA.- ¡Pues lo has acertado, hija!

PEDRO.- (A LOLES, que le da el vaso.) ¿Ves? Diálogos de la patronal con el proletariado.

LOLES.- (Riéndose.) ¡Calla, loco!...

MARÍA.- ¿Y qué me iba a proponer?

CINTA.- Yo pensaba reducirte un poco el sueldo y compensarte ayudándote en algunas labores de la casa...

MARÍA.- ¿Como cuales?

CINTA.- No sé... Sería cuestión de hablarlo... (**A los demás.**) Decid algo vosotros ¿no?

PEDRO.- Yo como no sé de qué va...

LOLES.- Eso no va a funcionar.

BERTA.- Claro, porque además, la reducción solo se puede hacer en la cantidad líquida que cobra, ya que sus gastos de alojamiento, comida y seguridad social no se pueden disminuir de ningún modo, así que tú me dirás por dónde acortas.

MARÍA.- ¿Y tan mal lo tienen, y perdonen la pregunta?

LOLES.- Si no nos colocamos de aquí a la semana próxima, sí.

PEDRO.- (**Como haciendo un esfuerzo.**) Bueno, contad con que yo, a partir de mañana...

BERTA.- (**Irónica.**) Se te agradece...

MARÍA.- Pues mal veo el arreglo.

CINTA.- ¿Y si te diéramos de baja en la Seguridad Social?

MARÍA.- Y si enfermo o me pasa algo ¿quién lo paga?... Y si no cotizo ¿cómo cobro el paro después?

LOLES.- Tiene razón.

CINTA.- ¡Pues vamos listas!

MARÍA.- Mire, si les parece les voy a hacer yo una oferta.

BERTA.- ¿Sí?...

CINTA.- A ver, a ver...

MARÍA.- Yo me considero despedida a partir del próximo día de cobro y sigo trabajando aquí mientras busco otro empleo. Entre tanto ustedes siguen pagando mi seguridad social, y cuando yo encuentre otra cosa me largo y entonces me dan de baja. En ese tiempo sólo trabajo por comida y alojamiento. ¿Hace?

BERTA.- Me parece una oferta generosa.

LOLES.- Y a mí.

PEDRO.- ¡Si es que esta chica tiene un corazón!...

CINTA.- Pero así... ¡igual puedes seguir con nosotros una semana que dos meses...

MARÍA.- Eso no lo podremos saber hasta que llegue el momento.

CINTA.- Y si en tanto se coloca alguien más, volveremos a la normalidad...

MARÍA.- Por mí... de acuerdo.

CINTA.- Pues no se hable más.

LOLES.- (A MARÍA en **plan cómico.**) ¡María, hija, bienvenida de nuevo al dulce hogar!

MARÍA.- (Con **sorna.**) ¡Eso! Luego tiraremos los cohetes que ahora he de servir la mesa.

(**Marca el mutis a la derecha y se detiene de súbito dándose una palmada en la frente.**)

¡Andá, se me olvidaba otra vez! (**Volviéndose.**) Señorita Berta, llamaron por teléfono preguntando por usted.

BERTA.- ¿Sí? ¿Quién?

MARÍA.- Borja Alberto.

(**BERTA se quedará mirando a MARÍA inexpresivamente. CINTA y LOLES mirarán con marcada sorpresa a BERTA. Y en tanto todos quedan estáticos y suena una melodía apropiada, cae rápidamente el telón.**)

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto II

Nada ha cambiado en la decoración, si bien se verá por la estancia algún jarrón con flores, y varios paquetes de tienda conocida apilados sobre una silla. Ha transcurrido una semana desde la acción anterior.

Escena I

AGUSTÍN y PEDRO, después MARÍA.

De nuevo tras unos compases melódicos se levanta el telón. AGUSTÍN, padre de las tres hermanas, hombre mayor y con innegable aspecto de pueblo, está sentado en el sofá conversando con PEDRO, que de pie, deambula por escena mientras interpreta.

PEDRO, vistiendo ropa de casa, lleva un pañuelo atado al cuello que le sujeta un brazo levemente vendado. Se ve que la lesión no es nada; tanto es así, que a lo largo de su actuación sólo lo llevará dentro del pañuelo cuando se acuerde.

AGUSTÍN.- Y eso fue "to". Yo antes no quise avisarlas de que estaba en tratos con la venta del almendral y de los campos de abajo, por si no se cerraba el negocio y quedaba la cosa en "proyetos", pero una vez "cerra" es cuando me dije; Agustín, ahora ya puedes cantar la noticia a las chicas.

PEDRO.- (Aparte.) ¡Y la cantó! **(A AGUSTÍN.)** ¡Y bien que cantó la noticia, tío Agustín, que a poco les da un infarto.

AGUSTÍN.- ¡Hombre, que no fue "pa" tanto!...

PEDRO.- ¿No? ¡Anda que estuvo "sembrado"! **(Remedando el evento.)** "¡Hijas, ¿vosotras recordáis que teníamos en el pueblo cuarenta "hanegás" de almendros y dos campos de huerta junto al arroyo, que yo cuidaba "pa" dejároslo cuando "palmará"? Pues ya no lo tenéis!".

AGUSTÍN.- (Socarrón.) ¡Je, je, je... y qué bien lo hace el "jodío"!

PEDRO.- Y eso se lo soltó usted precisamente, en el momento económico más bajo por el que se pasaba en esta casa en los últimos años.

AGUSTÍN.- Hombre... pero en seguida les aclaré que no los tenían porque los había vendido.

PEDRO.- ¡Pero es que puso usted una cara de pena al anunciarlo, que parecía que le hubieran tenido que dejar dinero para sacar el billete del tren!

AGUSTÍN.- Se lo podía haber "contao" por carta... pero no es lo mismo...

PEDRO.- No, claro...

AGUSTÍN.- No me quise perder ver la alegría de mis hijas, cuando supieran que con el montón de duros que me han "dao" por aquello, les había "arreglao" la vida "pa" los restos.

PEDRO.- ¿Y ya saben ellas cuánto dinero les va usted a dar?

AGUSTÍN.- No. Solo a la Alberta le he dicho más o menos lo que pienso darles. A Jacinta y Sonsoles, quiero que sea su hermana la que les administre los dineros, que "pa" eso es la mayor y la más juiciosa... Y por otro "lao", como estoy "liao" con el Notario separando lo que me voy a quedar, y arreglando lo otro que quede, "pa" que a la Eulalia también le llegue algo cuando yo "espiche"... **(Cambiando el tono.)** ¡Anda muchacho, dame un "coñá", "pa" tomármelo antes que me marche!

PEDRO.- **(Yendo hasta el carrito.)**

¡Eso está hecho!... **(Mientras se lo prepara.)** No vaya usted a molestarse, pero, ¿cómo se le ha ocurrido meterse en líos con la Eulalia?...

AGUSTÍN.- ¡Mira éste! ¡Porque está muy buena! **(Con intención.)** ¿O es que tú no lo sabías?...

PEDRO.- ¡Hombre, tío Agustín!... **(Dándole la copa.)** ¡Yo qué tenía que saber...!

AGUSTÍN.- **(Con sorna.)** Calla, ladrón... que si no llegamos a parar al herrero cuando casi te sorprendió con ella, a buena hora estabas tú entero ahora.

PEDRO.- **(Evasivo.)** Bueno... a fin de cuentas, no llegamos a hacer nada...

AGUSTÍN.- No sigas mozo, que ella me lo ha "cuento" con pelos y señales.

PEDRO.- ¡Ah! ¿Sí?

AGUSTÍN.- Y además no podía ser de otra manera, porque en nuestra familia "tos" los hombres hemos "pecao" por el mismo sitio, así que...

PEDRO.- (**Aparte.**) Y alguna que otra mujer también.

AGUSTÍN.- (**Tras tomar un sorbo de la copa.**) Sigo diciendo que el "coñá" de la capital es más malo que el del pueblo.

PEDRO.- ¡Qué va! Lo que pasa es que allí sólo se bebe el fuerte, y éste entra mejor...

AGUSTÍN.- Eso será... Volviendo a lo de la Eulalia... Ahora que es viuda, porque el herrero se le murió creo que de un ataque de cuernos, pues ni ella ni yo tenemos que dar cuenta a nadie de si hemos "juntao" los zapatos al pie de la cama. ¿O es que a mí, que estoy solo desde que mi difunta tuvo a bien dejarme, me va alguien a reconvenir?

PEDRO.- Es claro que no. Usted es libre, y ella también.

AGUSTÍN.- Pues eso. Y que, "pa" lo que a uno de queda de camino, hacerlo al menos en buena montura, ¿no?

PEDRO.- ¡Es usted tremendo!

AGUSTÍN.- Sí. Y a lo mejor estoy "equivocao"...

PEDRO.- (**Yendo al sillón donde se sentará.**) ¿Y cómo fue que alguien se decidiera a comprar tierras tan malas en el pueblo?

AGUSTÍN.- Algunas, malas con ganas; pero a esta gente de las urbanizaciones, y los "endosaos" esos, que ves una calle de perfil y parece que estén las casas sin terminar, parece que cuanto más malo sea el pueblo y peores las tierras, más gracia les hacen. Y compran casi sin preguntar el precio. A nosotros, nos han puesto en casa.

PEDRO.- ¡Ya ha sido suerte que fueran a fijarse en el almendral!

AGUSTÍN.- En "to" el centro de la urbanización ha "veníó" a quedar.

PEDRO.- ¿Y lo de la huerta?...

AGUSTÍN.- Allí están haciendo un pozo que dicen que va a dar agua "pa" ahogar a "to" el pueblo.

PEDRO.- ¡Con la necesidad de ella que se ha sufrido siempre en el término! (**Como al desgaire.**) Pues eso no se paga con seis ni siete millones...

AGUSTÍN.- (**Rápido.**) Sesenta me han "dao" por el lote.

PEDRO.- (**Asombrado.**) ¡Jóder!

AGUSTÍN.- ¡Leñe, ya me se ha "escapao"!... Bueno, tú como si no lo supieras que de ahí tengo que hacer yo mi "apartao"... Pero, más de la "mitá" sí que le voy a dar a la Alberta "pa" que lo reparta.

PEDRO.- ¡Pues las ha puesto usted en casa!... Y mira, me alegro por las primas. (**Riéndose insinuante.**) Y por la Eulalia... que también sabe ganárselo.

AGUSTÍN.- (**Riéndose.**) ¡Ah "jodío", y decías que no llegaste a probarlo!...

PEDRO.- (**Señalando la copa vacía.**) ¿Le pongo un poco más?

AGUSTÍN.- No. Que a pesar de que no rasca, sí calienta. (**Le da la copa.**) Toma, deja eso por ahí...

PEDRO.- (**Levantándose coge la copa con la mano que se supone lastimada.**) Ya le dije que el coñac aquí no era malo.

(**Va hacia el carrito donde la dejará.**)

AGUSTÍN.- (**Con intención.**) ¿Ya no te duele el brazo?

PEDRO.- (**Colocándolo rápido en el pañuelo.**) No. Bueno, un poco... Es más bien a ratos...

AGUSTÍN.- ¿Y cómo fue el "accidente"?

PEDRO.- ¿Que no se lo he contado?

AGUSTÍN.- En los tres días que paro aquí, tres veces.

PEDRO.- ¿Entonces?...

AGUSTÍN.- Es que como me has "cuento" tres historias distintas, quería probar por si esta vez "concidías" con alguna.

PEDRO.- (Algo corrido.) ¡Hay que ver lo ocurrente que es usted, tío Agustín!

(Se sirve un güisqui que tomará mientras interpreta.)

AGUSTÍN.- (Tras una pausa breve.) Así que te lo machacaste con la puerta de la furgoneta.

PEDRO.- (Mecánicamente.) Sí, y no vea el daño que me hice.

AGUSTÍN.- Cuatro.

PEDRO.- (Cayendo en la cuenta.) ¿Cómo?

AGUSTÍN.- Que esa es la cuarta historia. Solo que esta vez me la he "inventao" yo.

PEDRO.- (Cínico.) ¡Pues ya es tener imaginación ¿eh?!

AGUSTÍN.- No, si yo en mis tiempos también he hecho trampas "parecías"... Bueno, pues tendré que irme, que a mi tren le falta menos de una hora "pa" salir...

PEDRO.- Y se ha empeñado usted en que ninguno de nosotros le acompañe a la estación.

AGUSTÍN.- ¿"Pa" qué? Con un chorro taxis ahí bajo esperando ¿qué "necesidá" hay? Además, que me gusta ir solo. Es manía.

(Levantándose toscamente.)

Anda, dile a la moza esta que me traiga la maleta...

PEDRO.- Ahora mismo...

(Yendo hasta el lateral derecha.)

¡María!...

(Casi sin transición aparecerá MARÍA en la entrada permaneciendo en ella.)

MARÍA.- ¿Me llamaban?

PEDRO.- Que mi tío se marcha. ¿Quieres traer su maleta?

MARÍA.- En seguida.

(Hace mutis.)

AGUSTÍN.- Pues "na" sobrino. Me vuelvo "pa" la casa que allí tengo mucho por hacer.

PEDRO.- ¿A mis primas les he de dar algún recado de su parte?

AGUSTÍN.- ¿"Pa" qué? Como ya nos despedimos después de comer y quedamos que se fuera "ca" mochuelo a su olivo... Pues eso, que ya escribiré cuando tenga algo que contar, y que el Notario ya les dirá lo que haya que decir.

(Entra MARÍA, llevando una maleta pequeña y un paquetito envuelto en papel.)

MARÍA.- Aquí está su equipaje.

(Deja la maleta junto al sillón y avanza tres pasos para dejar el paquete sobre el centrado. Momento que aprovechará AGUSTÍN para darle una palmada con clase, en el glúteo que más a mano le venga.)

AGUSTÍN.- (En el momento de la palmada.) ¡Gracias, moza!

(MARÍA, cara al público, recibe la palmada componiendo un gesto mezcla de asombro, reprobación y condescendencia al mismo tiempo. Resumiendo; una pose cómica.)

PEDRO.- (Aparte.) ¡Jóder, con mi tío!

AGUSTÍN.- El paquete lo llevaré yo, ¿me quieres poner la maleta en el ascensor?...

MARÍA.- (A punto de morder.) ¡No faltaría más!

(Coge la maleta y hace mutis por el foro a la izquierda.)

AGUSTÍN.- (A PEDRO, por MARÍA.) Buena pieza la chica. Recia de genio y firme de remos.

PEDRO.- ¡Hombre, la acaba usted de calificar de yegua!...

AGUSTÍN.- Más me gusta "pa" ti que la hija "l'algucil" que estaba medio "escuchimizá".

PEDRO.- No crea, no crea, que aquella parecía lo que no era...

AGUSTÍN.- Mejor que tú nadie lo sabrá, que también sacaste lo tuyo. Anda, barbián, un abrazo...

(Se abrazan.)

Y ya sabes, mira por tus primas "to" lo que puedas.

PEDRO.- Descuide tío, que así lo haré.

(Mutis de AGUSTÍN por donde se fue MARÍA.)

(Al momento se oye entre cajas el sonido inconfundible de una palmada, y el grito contenido de MARÍA.) (Al oírlo, PEDRO gesticulará con sorna, al tiempo que hace mutis por la derecha.)

Escena II

MARÍA y PEDRO, después FINITO.

Entra del foro MARÍA, decidida, con un estado de ánimo agresivo, que paulatinamente irá cediendo mientras interpreta. Se dirige al carrito y cogiendo un vaso se sirve una bebida, va con ella hasta el sillón dejando el vaso en el suelo junto a él, se quita el delantal que mantendrá en una mano y a continuación se sienta, se descalza, y tras recoger el vaso del suelo,

coloca los pies cruzados sobre el sofá comenzando a tomar la bebida a pequeños sorbos.

Unos segundos después entra PEDRO por el lateral derecho.

PEDRO.- (Entrando.) ¡Mira!... Chica, qué sexi te encuentro en ese inicio de "estriptis".

MARÍA.- (Sin cambiar de pose, y bastante pasota.)
¿Qué dice?...

PEDRO.- Aunque es el primero que veo empezar por los zapatos y el delantal. **(Payasada insinuante.)** "Tara rá, tara rá".

MARÍA.- ¡Está usted como una chota!

PEDRO.- ¿Pero vas a continuar el destape o no?... Por mí no te inhibas...

MARÍA.- ¡Le podría sentar mal!

PEDRO.- A mí nunca me sentaría mal el exceso, sino más bien "el defecto".

MARÍA.- No me hable de defectos que eso es algo que en los últimos días me pone mala.

PEDRO.- ¿Y eso?...

MARÍA.- Será mejor que no se lo cuente... ¿Qué? ¿Ya le ha sacado usted al viejo cuánta pasta van a recibir sus primas?

PEDRO.- Exactamente no, pero por lo que me ha dejado entender vendrá a ser una cifra cercana a los cuarenta kilos.

MARÍA.- ¡Madre mía! Se me nubla la vista pensando en las cosas que se puede hacer con tanto dinero...

PEDRO.- Para que veas cómo es la vida. Hace una semana despidiéndote porque no había para pagar tu nómina, y ahora...

MARÍA.- En eso la cosa sigue igual, porque ni yo he visto aún un duro de la paga, ni me ha dicho nadie si voy a seguir en la casa.

PEDRO.- Se dará por supuesto, porque habiendo desaparecido la causa de las estrecheces...

MARÍA.- No sé, no sé... Ayer sus primas no estaban muy contentas que digamos, pues por lo visto, Berta no les ha dado ningún dinero.

PEDRO.- Es que todavía no ha cobrado; pero algo habrá hecho en el banco, porque el crédito de las tarjetas parece que se lo han ampliado a tope. No hay más que ver la cantidad de paquetes que han traído en estos días.

MARÍA.- Eso de poder comprar lo que a una le guste debe ser una gozada. Ya me gustaría a mí tener una tarjeta de esas que nunca se terminan.

PEDRO.- ¿Como las Visas Oro de los políticos?

MARÍA.- O de quien sea, ¡qué más da!, el caso es ver una prenda que te agrade y decir; póngamela. Así, sin preguntar el precio.

PEDRO.- Claro, una prenda, o una joya, o un coche...

MARÍA.- O un novio.

PEDRO.- ¿También?

MARÍA.- ¿Por qué no? ¿O es que eso no se puede comprar?

PEDRO.- Mujer, dicho así... resulta un poquito duro ¿no?

MARÍA.- De duro nada. Con dinero "de búten" se me iba a escapar a mí el Borja Alberto.

PEDRO.- ¡Mira por donde nos ha salido María! ¿Así que a ti también te va el Borja Alberto?

MARÍA.- ¡Y a quién le amarga un dulce! ¿O es que si usted pudiera no se iba a ligar a la "Chifer"?

PEDRO.- ¡No es lo mismo!

MARÍA.- ¿Cómo que no? ¿También para soñar con fantasías hay que discriminar a la mujer? ¡Al menos en imaginación que seamos todos iguales!

PEDRO.- Bueno, bueno, es que se empieza imaginando lo mejor... luego se atreve uno con algo menos caro... y a lo peor al final...

MARÍA.- (Rotunda.) ¡Te toca la Primitiva y te llevas el sueño al huerto! ¡La repera, vamos!

PEDRO.- Tal vez me haya expresado mal, lo que quería decir es que no tendría por qué ser precisamente el Borja Alberto... ¡Habría otros donde escoger, digo yo!

MARÍA.- (Displícite.) ¡Pse!...

(Deja el vaso en el suelo, recoge las piernas, se calza y se levanta anudándose el delantal. A continuación recoge el vaso y va hacia el carrito.)

Como no tengo urgencias, esperaré a que me toque una "Primi" para decidirme.

PEDRO.- (Insinuante, al pasar junto a él.) ¿Y sólo la "Primi" quieres que te toque?...

MARÍA.- (Acelera el paso evadiendo el cuerpo y poniéndose fuera de alcance.)

¡Sóóólo!... ¡Anda que no hay que estar atenta también con usted!

PEDRO.- ¿Conmigo? Pero si soy inofensivo...

MARÍA.- Sí. Un "lulú". Igualito que el viejo.

PEDRO.- ¡Cómo eres!...

(Suena el timbre de la entrada.)

MARÍA.- Debe ser el que viene a por los paquetes.

PEDRO.- ¿Qué paquetes?

MARÍA.- (Señalando.) Esos que hay ahí. ¿Quiere usted encargarse de entregarlos?

PEDRO.- Ya lo creo, mujer, en todo lo que yo te pueda ayudar...

MARÍA.- Arreglada estoy yo con tanta ayuda.

(Hace mutis por el lateral derecha.)

(Vuelve a sonar el timbre.)

PEDRO.- ¡Anda, pues el "paquetero" viene con prisa!...

(Hace mutis por el foro a la izquierda.)

(Al momento vuelve a aparecer en el foro acompañado por FINITO.)

PEDRO.- **(Haciéndose a un lado.)** Pase...

FINITO.- Con su permiso...

(De una edad indefinida y aspecto sumamente sugerente, FINITO no deja lugar a dudas en cuanto a su condición sexual, toda vez que resulta imposible catalogarlo como de "personalidad equívoca". ¡Es rotundamente maricón!.)

Hay que ver qué alto está este piso.

PEDRO.- ¿Y eso?... ¿Es que ha dejado de funcionar el ascensor?

FINITO.- ¡Ay no, qué va! He subido en él.

PEDRO.- Es que lo ha dicho como si hubiera subido "escalando".

FINITO.- ¡Oi!, qué ocurrente es usted! Escalando dice; yo no estoy para escalar mucho.

PEDRO.- **(Con sorna.)** ¡Ah! ¿No?

FINITO.- No. A mí me va mucho mejor "bajar resbalando". **(Lanza una risa semi histérica.)**

PEDRO.- **(Aparte.)** ¡Menudo punto ha entrado en casa!

FINITO.- ¿No está la señorita Berta?

PEDRO.- Ha salido, pero dejó apartados los paquetes que había que devolver. **(Señalando.)** Son esos.

FINITO.- Sí. Esos deben ser... Yo no suelo dedicarme a estos menesteres de llevar y traer encargos ¿sabe usted?

PEDRO.- ¿Ah, no?

FINITO.- No. Lo mío es la aguja y el dedal, pero resulta que el chiquito de los recados está de baja por gripe y mi jefa me dijo: "Oye, Finito, ¿serías tan amable de ir a casa

de las hermanas Miranda a recoger unos paquetes?". Y claro, uno no se va a negar, tratándose sobre todo de unas clientas tan simpáticas como ellas.

PEDRO.- Claro, lo entiendo... Y lo de "Finito" ¿por qué se lo dijo su jefa?

FINITO.- ¡Huy! ¿Y cómo quería que me llamara si ese es mi nombre?

PEDRO.- ¿Sí?... **(Riéndose.)** Ahora entiendo por qué "resbala" usted.

FINITO.- ¡Vaya! Lo dicho, sí que es usted un "hombre" ocurrente...

(Va hasta la silla donde están los paquetes y los trastea como buscando algo.)

¿No ha dejado ninguna nota?

PEDRO.- No que yo sepa. ¿Tenía que dejarla?

FINITO.- No sé. Pero creo que algunas prendas eran para cambiarlas por otras iguales pero de distinto tono. ¿No sabe usted qué tono preferirá ella?...

PEDRO.- **(Cínico.)** Si hubiera sabido que para usted era importante, se lo habría preguntado.

FINITO.- Muy amable... ¿Usted no es de aquí, verdad?

PEDRO.- **(Con flema.)** No, soy de otro sitio.

FINITO.- **(Riéndose.)** ¡Qué gracia! ¿Y todos los vecinos de "otrositio" tienen tan buen aspecto como usted?

PEDRO.- **(Aparte.)** ¿Qué hago con "esto"? ¿Le saco de aquí a empujones, o "me quedo" con él?

FINITO.- Yo tenía un amigo que era un encanto, y que debía ser del mismo pueblo que usted... por que hay que ver lo que se le parece...

PEDRO.- **(Aparte.)** ¿Pues no parece que me está tirando los tejos?...

FINITO.- Fíjese que se parece hasta en lo del brazo...

PEDRO.- ¿Cómo? ¿Qué quiere decir?

FINITO.- Que él también tiene estropeado un brazo, pero mucho más que usted, porque lo lleva enyesado y en cabestrillo.

PEDRO.- No... Lo mío no es tan importante.

FINITO.- ¿Cómo se lo accidentó usted?

PEDRO.- ¡Bah, fue un golpe sin importancia!...

FINITO.- ¡Ya! Lo de mi amigo fue más grave. Un correazo.

PEDRO.- (**Extrañado.**) ¿Qué?... ¿Cómo un correazo?

FINITO.- Sí. Estaba en la estación esperando el Intercity, pasó el vagón correo con una puerta abierta, y no vea el golpe que le dio. (**Se ríe históricamente.**)

PEDRO.- (**Aparte, bastante corrido.**) ¡No te digo el pavo éste!...

FINITO.- Y es lo que yo le dije; en las estaciones hay que llevar siempre un cuidado...

PEDRO.- (**Con tono resuelto.**) Bueno, pues como no hay ninguna nota de instrucciones, lo mejor será que se lleve los paquetes sin más, y mi prima ya pasará por la tienda a decirles lo que quiere, ¿no le parece?

FINITO.- Así tendrá que ser, porque no me voy a quedar aquí esperando a que vuelva, con la falta que hago yo en el taller.

PEDRO.- (**Ponderativo.**) ¡Natural! Porque si hay algún dobladillo urgente que hacer...

FINITO.- (**Sugereente.**) ¿Pero es que usted también entiende de hacer dobladillos?...

PEDRO.- (**Algo confuso.**) No, yo no... Me refería a algún trabajo...

FINITO.- Bien, bien, no se acalore hombre, que cojo los paquetes y me voy enseguidita...

(Recoge los paquetes que cargará en brazos con maneras femeninas, mientras interpreta.)

¿Usted aún va a estar aquí muchos días?

PEDRO.- ¿A qué viene esa pregunta?

FINITO.- Lo decía por si "por casualidad" volvíamos a coincidir, informarle de cómo se iba recuperando mi amigo.

PEDRO.- (Con sorna.) El del correazo.

FINITO.- Ese.

PEDRO.- Pues no se preocupe, que en cuanto lo tenga decidido le diré a mi prima que se lo haga saber.

FINITO.- Muy bien, y si mientras tanto se aburre y quiere un amigo para salir por ahí, ya sabe; yo siempre a su disposición.

PEDRO.- (Aparte.) Lo dicho. Me tiró los tejos.

FINITO.- No vaya a creer que yo salgo con cualquiera ¿sabe?

PEDRO.- ¡Ah!, ¿no?

FINITO.- No, porque uno tiene su "aquél"... su personalidad... su toque responsable... aunque a veces pierda el tino y haga honor a que me llamen "el campanita".

PEDRO.- (Con prevención.) ¿Y eso?...

FINITO.- (Acompañándose de un contoneo.) Porque en determinados momentos me suelo poner "tan ton tin", "tan ton tin".

(Riéndose histéricamente hará mutis por la izquierda.)

(PEDRO que iba a precederle, le deja pasar arrimando ostensiblemente la espalda a la pared.)

(Una vez FINITO fuera, le sigue con gesto aprensivo.)

(Tras unos segundos vuelve a entrar PEDRO que, cruzando la escena, se detendrá en el primer término derecha en el momento en que suena el timbre de la entrada.)

PEDRO.- ¡Vaya!, ¿no será otra vez "el campanita" que vuelve a ver si liga?...

(Entra MARÍA por la derecha.)

MARÍA.- ¿Han llamado?...

PEDRO.- Sí. Anda, ve a abrir tú, que no me gustan las sorpresas.

(MARÍA va a abrir, mientras PEDRO se sirve un poco de güisqui en un vaso.)

Escena III

PEDRO, CINTA y MARÍA.

(Entra CINTA por el foro. Viste muy elegante y lleva varios paquetes que dejará sobre la primera silla, manteniendo uno clásico de corbata que ofrecerá a PEDRO. Toda esta acción acorde con el diálogo.)

(MARÍA, que habrá entrado tras ella se mantendrá en segundo término.)

CINTA.- (Entrando.) ¡Hola primo! ¿Cómo va ese brazo?

PEDRO.- Muy bien, casi no me duele... ¡Qué! ¿De compras?

CINTA.- Unas cuantas cosillas... Toma. Te he traído un regalito.

PEDRO.- ¡Huy, qué detalle! **(Algo cínico abriendo el paquetito.)** ¿Qué será... qué será?... ¡Hombre, una corbata!...

(Es una corbata horrible que examinará interesado.)

Chica no sabes cuánto te lo agradezco; porque de corbatas, estaba la mar de mal.

CINTA.- Celebro haber acertado, pues la verdad es que comprar cosas para hombres resulta difícilísimo.

PEDRO.- Ya lo creo. Por eso yo, casi nunca me regalo nada.

CINTA.- ¿Pensabas salir esta tarde?

PEDRO.- ¿Yo?, no, qué va... Con el brazo así...

CINTA.- Lo celebro; porque quería charlar contigo.

PEDRO.- ¿Ah, sí?

CINTA.- (A MARÍA.) Mira, haz el favor de llevar esos paquetes a mi habitación.

MARÍA.- ¿Todos?

CINTA.- Todos, y cuando acabes; te entretienes por ahí dentro.

MARÍA.- (Aparte.) ¡Vaya manera de decir que me esfume!

(Coge los paquetes y hace mutis por la izquierda.)

CINTA.- ¿Qué estás tomando?

PEDRO.- Unas gotas de güisqui... Sólo para mojarme los labios.

CINTA.- Trae que te sirva otro, y siéntate cómodo que será mejor que charlemos sentados.

(Le toma el vaso y lo rellenará.)

(PEDRO se sienta en el sofá dejando la corbata junto a sí.)

(CINTA prepara otro vaso para ella y le da a PEDRO el suyo, sentándose seguidamente en el sillón.)

PEDRO.- (Recibiéndolo.) Gracias.

CINTA.- ¿Loles ha hablado contigo?

PEDRO.- ¿Loles? ¿De qué?

CINTA.- De mí.

PEDRO.- Pues no, no recuerdo.

CINTA.- Mira, quiero confiarme a ti y pedir tu ayuda, porque además de que somos primos, sabes que siempre he sentido por ti más afecto que por el resto de la familia.

PEDRO.- (Sin creérselo.) Muchas gracias...

CINTA.- Me consta que mi hermana me está preparando una faena.

PEDRO.- ¿Cómo es eso?

CINTA.- Tú que eres inteligente, habrás podido deducir por sus comentarios, que Loles está dispuesta a aprovechar cualquier ocasión para intimar con Borja Alberto.

PEDRO.- (Sin convicción.) ¡Pse! Sólo lo que se comentó entre vosotras la semana pasada.

CINTA.- Lo de la semana pasada en Maroco no ha sido lo peor.

PEDRO.- ¿Ha habido más?

CINTA.- Me estoy temiendo que desde aquel infausto día no han dejado de verse.

PEDRO.- ¡Caray, qué constancia!

CINTA.- Es lógico que conociendo a Borja Alberto, nadie se extrañe de que despierte pasiones...

PEDRO.- ¿Tan "así" es?...

CINTA.- ... pero lo que no se puede consentir es que sea una de casa la que te quite el pan.

PEDRO.- (Para sí.) Malo, malo.

CINTA.- En tanto Loles no tenía medios, la posibilidad de que ligara con mi novio era casi inexistente. Pero ahora la cosa ha cambiado.

PEDRO.- ¿Y eso?

CINTA.- Como es lógico, Berta tendrá previsto repartir en breve el dinero, lo cual vendrá a cambiar la situación.

PEDRO.- Pero vamos a ver, Cinta. ¿Qué clase de tipo es ese novio tuyo para que temas perderlo a la menor tentación que le salga al paso?

CINTA.- Borja Alberto, aparte de ser guapísimo es un chico normal, si bien tiene un carácter bastante indeciso y una fuerza de voluntad casi nula... Él se chifla por los pequeños detalles que son su debilidad, un obsequio, una atención, y desde que se quedó cesante...

PEDRO.- (Interrumpiendo.) ¿No trabaja?

CINTA.- Trabajaba en una agencia de publicidad, pero como habían cuatro o cinco compañeras siempre asediándole, el gerente de la empresa decidió despedirlo para evitar males mayores.

PEDRO.- (Cínico.) ¡Una sabia decisión!

CINTA.- El caso es que él no sabe resistirse ante un regalito, y Loles parece que le ha averiguado el punto flaco. Me consta que al menos, le lleva hechos ya dos presentes.

PEDRO.- ¿Y por qué crees que ha sido ella?

CINTA.- No puede haber sido otra. ¿Quién podría regalar a un hombre un frasco de loción Paco Rabanne y una pitillera Dunhill, sin saber que usa el perfume de la misma marca y tiene un encendedor a juego con la pitillera?... Lo normal de un desconocido es obsequiar con un perfume o un encendedor, pero no con los complementos.

PEDRO.- Tienes razón... ¿Ves?, con lo fácil que hubiera sido regalarle una corbata.

CINTA.- (Sin hacerle caso.) Y además, me ha dado dos plantones.

PEDRO.- ¿Sin ningún tipo de explicación?

CINTA.- Las que se suelen dar en estos casos. La despedida de soltero de un amigo a la que no podía faltar, y una cita de empleo con una empresa para pases de modelos masculinos.

PEDRO.- A lo mejor es verdad...

CINTA.- No. Me barrunto que no. Primero porque de ninguno de tales encuentros se vuelve con regalos, y segundo porque da la coincidencia que Loles ha estado ilocalizable en esas dos mismas ocasiones.

PEDRO.- Sí es coincidencia... ¿Y en qué consiste la ayuda que esperas de mí?...

CINTA.- Información, sólo información. Como ahora ya estás al corriente por lo que te he dicho, será sencillo para ti estar al loro, y así de cuanto pueda contarte Loles es más fácil que deduzcas lo que pueda haber entre ella y mi novio. No es mucho lo que pido ¿no?

PEDRO.- No... Si se trata solo de contarte lo que capte, no, pero no me parece muy elegante el papel de alcahuete... ¡No es mi estilo!...

CINTA.- ¡Tranquilo hombre!... ¡Ni yo pretendería que hicieras un mal papel!... Ya te digo, si me he confiado a ti, es solo por afecto.

PEDRO.- (**Aparte.**) ¡Sí, sí. Anda que tampoco le echa cara la moza! (**A CINTA.**) Bueno, pues... ya que es por afecto, puedes contar conmigo.

CINTA.- Gracias Pedro. Sabía que no te ibas a negar. Por cierto, ¿sabes ya algo de la cuantía de la herencia?

PEDRO.- No. A tu padre no le he podido sacar ninguna confidencia.

CINTA.- Bueno, espero que me corresponda lo suficiente para poder comprarme un localito y poner una tienda de modas.

PEDRO.- ¿Masculina?...

CINTA.- ¿Cómo lo has adivinado?

PEDRO.- ¡Pse! Porque como ya tienes quien te pase los modelos...

CINTA.- Por eso y porque los hombres no suelen regatear cuando se compran una prenda.

PEDRO.- (**Rotundo.**) ¡Yo sí!

CINTA.- Bueno, casi ninguno...

(**Suena el timbre de la entrada.**)

PEDRO.- ¿Será Loles, o Berta?

CINTA.- (**Le vantándose.**) No sé, pero sea quien sea te voy a dejar a solas con ella, y aprovecharé para escribir unas notas en mi cuarto.

(**Marca el mutis a la izquierda, tomando un sorbo del vaso, que se llevará con ella.**)

(**Entra de la izquierda MARÍA, que sin decir nada va por el foro a abrir.**)

(PEDRO mira la corbata con gesto de asco y se la guarda en un bolsillo. A continuación toma un sorbo de su vaso, se levanta dando un par de pasos para estirar las piernas y sacando el brazo del pañuelo se lo masajea volviéndolo a introducir en el mismo.)

Escena IV

PEDRO, LOLES y MARÍA, después CINTA.

Entra LOLES vistiendo de calle con elegancia, y portando varios paquetes que llevará directamente al sillón, manteniendo en la mano el bolso y un envoltorio clásico de corbata que ofrecerá a PEDRO. Toda esta acción acorde con el diálogo.

MARÍA que ha entrado tras ella se mantendrá en segundo término.

LOLES.- (Entrando.) ¡Hola Pedro! ¿Cómo va ese brazo?

PEDRO.- ¡Hola prima Loles! Va mucho mejor. ¿Qué, de compras?

LOLES.- Unas cosillas que necesitaba, y aprovechando que El Corte está de rebajas... Toma, te he comprado un regalito.

PEDRO.- ¡Qué detalle!... ¿De la rebaja?

LOLES.- ¡No hombre, el tuyo no!

PEDRO.- (Interpretando al abrir el paquetito.) ¿Qué será... qué será?... ¡Hombre una corbata!...

(Como la otra, una corbata horrorosa que examinará interesado.)

Chica no sabes cuánto te lo agradezco; porque de corbatas, estaba la mar de mal.

LOLES.- Me alegra que te guste.

PEDRO.- (**Aparte.**) Mientras no me pidas que me la ponga... (**A LOLES.**) ¿Y qué, qué me cuentas?

LOLES.- No mucho. (**A MARÍA.**) Oye, ¿quieres llevar estos paquetes a mi cuarto?

(Sin esperar a más irá al carrito y se preparará una bebida.)

MARÍA.- No faltaba más.

(Los coge y marca el mutis a la izquierda.)

(Aparte.) Menos mal que ésta no me pide que me esfume.

LOLES.- Y cuando los dejes ve al cuarto de la plancha a ver si me encuentras el pañuelo de gasa verde.

MARÍA.- (**Aparte.**) ¡Su padre!

(Hace mutis.)

LOLES.- (**A PEDRO.**) ¿Estás tomando algo?

PEDRO.- Sí. Un poco de güisqui.

LOLES.- Mejor, así no bebo sola. Sentémonos.

(Va al sillón y se sienta. Abre el bolso y saca un pañuelo de gasa verde.)

PEDRO.- (**Al tiempo que se sienta en el sofá.**)

(Irónico.) Ya te ha encontrado María el pañuelo.

LOLES.- (**Riéndose.**) Ha sido una excusa para alejarla porque quiero hablar contigo.

(Saca un puro del bolso dispuesta a encenderlo, pero al ver la cara de lástima que habrá puesto PEDRO, cesa en su acción.)

¡Ay, perdona, y a no me acordaba que te marean los puros!

PEDRO.- Los puros no... Su aroma. Pero, por mí no te prives...

LOLES.- Es igual...

(Vuelve a guardarlo.)

... ya lo fumaré después. **(Pausa breve.)** ¿Has hablado últimamente con Berta?

PEDRO.- ¿De algo en particular?

LOLES.- Sí, para qué vamos a ir con rodeos. ¿Te has enterado ya de a cuánto asciende el dinero que hay que cobrar?

PEDRO.- No, y creo que ni ella lo sabrá hasta el momento que se lo ingresen en la cuenta. ¿A ti te ha dicho cómo va a dividirlo?

LOLES.- ¡Qué va! Pero sí con lo que me corresponde me llega para comprar un local comercial, estoy decidida a poner una tienda de modas.

(Toma un sorbo de su vaso.)

PEDRO.- (Aparte.) ¿Donde he oído yo eso antes de ahora? **(A LOLES.)** ¿Moda masculina, verdad?

LOLES.- En efecto. ¿Cómo lo has adivinado?

PEDRO.- Intuición. Como los hombres no solemos regatear mucho en las compras...

LOLES.- Me alegra comprobar por tu comentario que no vamos equivocados.

PEDRO.- ¿Vais?...

LOLES.- Bueno, verás... Es que el negocio no lo pienso montar yo sola.

PEDRO.- ¡Qué interesante!... ¿Ya tienes una socia?

LOLES.- Un socio. A ti te lo puedo confiar. Voy a ir a medias con Borja Alberto.

PEDRO.- ¡Vaya, vaya, vaya!... ¿Y él cuánto capital aporta?

LOLES.- Capital ninguno porque no tiene. Aporta ayuda técnica y a sí mismo para pasar los modelos.

PEDRO.- ¡Pues os infláis a pesar de la competencia! Porque tengo entendido que el muchacho está muy solicitado ¿no?

LOLES.- A mí no me han llegado esas noticias.

PEDRO.- (**Aparte.**) Ya te llegarán, ya te llegarán... (**A LOLES.**) ¿Y de esos planes le has contado algo a Cinta?

LOLES.- No. Y precisamente quería, con relación a eso, pedirte un favor.

PEDRO.- Tú dirás.

LOLES.- Como ya sabes que últimamente Cinta y yo no nos llevamos muy bien, me ayudaría mucho en mis planes que tú suavizaras algo nuestras relaciones.

PEDRO.- ¿Y cómo iba a poder hacer yo eso?

LOLES.- Cinta te aprecia mucho como su primo favorito que eres y sé que te tiene mucha confianza. Por eso, con poco que te esfuerces en preguntarle, seguro que te cuenta cómo ve mis relaciones con Borja Alberto.

PEDRO.- ¿De verdad crees que para saber eso es necesario ir con rodeos? Eso te lo puedo contar yo sin preguntárselo. ¡Fatal, las ve fatal!... Mujer, ¿cómo las verías tú si tuvierais los papeles cambiados? ¿Si tú fueras la novia y Cinta el ligue?

LOLES.- Es que eso no está lejos de ser así.

PEDRO.- ¡Qué me dices! ¡Me dejas sorprendido!

LOLES.- Es que sobre todo hay que tener en cuenta la voluntad de Borja Alberto, porque aquí mucho decir que "él es mi novio" y que "sólo me pertenece a mí", pero todo se queda en palabras de Cinta cuando a la hora de la verdad él con quien sale es conmigo y con quien se va a asociar es también conmigo.

PEDRO.- (**Aparte.**) Malo, malo, esto puede acabar como el rosario de la aurora. (**A LOLES.**) Tengo entendido que el muchacho no es muy fuerte de carácter... De amor propio creo que también anda escaso, y en lo relativo a fidelidad es bastante voluble. Con una personalidad así no lo veo muy recomendable ni como socio ni como "amigo".

LOLES.- Eso de la fortaleza de carácter y demás zarandajas no es un inconveniente, al contrario, gracias a

esa "cualidad" me resulta mucho más manejable, y como personalidad tengo yo suficiente por los dos, lo nuestro no puede fallar.

PEDRO.- ¡Vaya cómo nos salió la prima Loles!
¡Vamos, que fumas en pipa!

LOLES.- (Riéndose.) En pipa no, puros, solo puros. Aunque a lo mejor un día la pruebo y me gusta. A lo que íbamos. ¿Estás dispuesto a ayudarme?

PEDRO.- No sé, no sé... Esto es delicado, y mi situación en la casa no deja de ser la de un invitado... Piensa que vosotras podéis criticaros, pelear y lo que sea, que al final como hermanas que sois lo superáis y en paz, pero conmigo el asunto cambia.

LOLES.- Venga hombre, no seas chinche, con lo que te apreciamos aquí todas, ¡quién te va a perjudicar!

(Entra CINTA por la izquierda vistiendo sobre la ropa la misma bata del acto primero y trayendo en la mano el vaso con que salió. Va hasta el carrito y comienza su interpretación desde allí tras rellenar un tanto el vaso.)

CINTA.- ¡Qué! ¿De qué se habla?

LOLES.- De todo un poco. De rebajas, de modas, de dinero...

CINTA.- De dinero es normal hablar estos días en casa. Lo malo es que sólo hablamos nosotras, y quien debería hablar que es Berta, no dice esta boca es mía.

PEDRO.- Y eso os tiene sobre ascuas.

CINTA.- ¡A ver!

LOLES.- Pues yo a lo mejor me hago el ánimo y le pregunto hoy.

CINTA.- ¿Y qué le vas a preguntar?

LOLES.- Eso. Que cómo ha pensado repartir el dinero.

PEDRO.- Una pregunta muy directa ¿no crees?

LOLES.- ¿Y por qué ir con rodeos? Es el único modo de saber a qué atenernos, para así poder seguir nuestra marcha.

CINTA.- Yo siento tanta curiosidad por conocer el reparto, como por saber qué proyectos tiene Berta para el futuro. Para su futuro.

LOLES.- En eso no se me había ocurrido pensar.

PEDRO.- Pues es lo más normal, porque libre de ataduras familiares, sola, independiente, joven y con una "fortunita" ¿cómo no iba a hacer proyectos?

LOLES.- No sé. Como estoy acostumbrada a verla siempre como la mayor, y desempeñando el papel de ama de casa... no me la imagino en otro papel más mundano.

PEDRO.- A lo mejor hasta le da por casarse.

CINTA.- Que yo sepa nunca ha tenido novio... ni tan siquiera un pretendiente.

LOLES.- Ni "amigos fuertes"...

PEDRO.- Sin embargo no me sorprendería, si al entrar por esa puerta nos dijera de pronto: "Me caso. Adiós".

CINTA.- Hombre, que se casara, a pesar de todo no me parecería anormal, pero ¿me caso y adiós? ¿Por qué se tenía que marchar?

PEDRO.- ¿Ella?... Es un modo de ver las cosas. **(Puntualizando.)** Pero el hecho de casarse, no implicaría "en su caso" tener que marcharse de aquí.

LOLES.- ¡Jóder, es verdad! Quienes tendríamos que ahuecar el ala seríamos nosotras. ¡Qué faena, tío!

(Se levanta y pasea por la estancia.)

CINTA.- ¡Pues no me gusta la idea!

PEDRO.- Siendo el piso suyo, ¿qué más propio que disfrutarlo en la intimidad del matrimonio sin presencias familiares, que deben ser tan molestas para según qué casos?

CINTA.- Mira, mira, Pedro. Dejémonos de elucubraciones. Yo no creo que a Berta le dé por casarse... ¿Por qué lo iba a hacer? ¡Me fastidia pensarlo, vamos!

(Va al sillón y se sienta.)

LOLES.- Tenemos que quitárselo de la cabeza.

CINTA.- En eso coincidimos.

PEDRO.- ¿Pero qué os pasa muchachas? ¿Es que ya la estáis casando? Que yo sepa sólo ha sido una suposición nuestra... A no ser que a vosotras os haya dado algún motivo para pensarlo.

LOLES.- A mí ninguno, pero esa posibilidad alteraría mis planes, ¡porque no me iba a ir a vivir a la tienda!

CINTA.- ¿A la tienda? ¿A qué tienda?

LOLES.- **(Deteniéndose y cayendo en la cuenta.)** Bien... de todos modos te lo iba a contar... He pensado abrir una tienda de ropas.

CINTA.- **(Algo mosca.)** ¡Qué casualidad que hayamos coincidido!

LOLES.- No me digas que tú... ¿También de moda masculina?

CINTA.- ¿Cómo "también"?

PEDRO.- **(Levantándose.)** Me vais a perdonar un momento pero he de hacer algo por ahí...

LOLES.- **(Cerrándole el paso.)** Espera, espera. No te vayas que necesito testigos para lo que tengo que hablar con Cinta.

PEDRO.- Chica, yo creo que estas cosas es mejor que las tratéis entre vosotras...

CINTA.- Pedro. Haz el favor de volver al sofá.

PEDRO.- **(Evasivo.)** Sigo pensando...

LAS DOS.- **(A dúo.)** ¡Que te sientes!

PEDRO.- **(Achicándose.)** Me siento. Basta que me lo insinuéis... para quedarme aquí con vosotras.

(Se sienta donde estaba.)

CINTA.- **(A LOLES.)** Así que tú has proyectado abrir una tienda de ropas para hombre. ¿Ya has pensado dónde?

LOLES.- No, porque mientras Berta no reparta no sé de qué puedo disponer, y según mis posibilidades así será la zona en que la abra.

CINTA.- Espero que no se te ocurra elegir la misma en que yo tenga la mía para hacerme la competencia...

LOLES.- No es esa nuestra intención, siempre que podamos no perjudicarnos...

CINTA.- ¿Vuestra intención? ¿Has empleado el plural?

LOLES.- (**Indecisa.**) Si... Nosotros... (**Decidida.**) ¿Es que no te ha contado nada él?

CINTA.- ¿Él?... ¿Quién?

PEDRO.- (**Aparte.**) ¡Huy, huy, huy!...

LOLES.- (**Con aplomo.**) Borja Alberto.

CINTA.- (**Al oír el nombre se levanta lenta y con todo el cuerpo en tensión, como si midiera la distancia que las separa preparándose para dar un salto mortal sobre ella.**) (**Ya en pie y tras apuntarla con el índice, amenazadora.**) ¿Tú quieres morir de guantazo?

LOLES.- (**Desafiante.**) De vieja y rodeada de nietos.

CINTA.- ¿Sí? (**Sentenciando.**) ¡Pues olvídate de mi novio!

LOLES.- (**Con sorna.**) Te prometo que lo haré, cuando lo tengas.

PEDRO.- Oíd, chicas, ¿por qué no lo dejáis para otro momento?...

CINTA.- (**Sin escuchar a PEDRO llega hasta LOLES que le sale al paso.**) ¡No te lo voy a permitir!

(El diálogo que sigue se desarrollará muy rápido y acompañado de gestos agresivos que por sí mismos indicarán que "perro no come perro", o sea, que será mayor el ruido que las nueces.)

LOLES.- ¡Anda! ¡Como que necesito tu consentimiento!

CINTA.- ¡No me saques de mis casillas que sabes que me disparo!

LOLES.- ¡Pues tía, tía, mucha tía!

CINTA.- ¡Loles que te la estás jugando!

LOLES.- ¿Te crees que me das miedo?

CINTA.- ¿Y si te arañó?...

LOLES.- ¿A que te arañó yo a ti?

PEDRO.- (Intentando mediar se levanta y llegará hasta ellas.) ¡Cinta!... ¡Loles!...

(Recibe un empujón de ambas que le devuelve a su sitio.)

¡Coño!... ¡Vaya empujón!...

CINTA.- ¡Loles, no voy a dejar que te lo lleves!

LOLES.- ¡Ni que fuera tuyo!

CINTA.- ¡Pues claro que sí!

LOLES.- ¡Él se viene conmigo voluntariamente!

CINTA.- ¡Algo le habrás dado!

LOLES.- ¿Quién yo? ¡Menos que tú, seguro!

CINTA.- ¡Que me estoy conteniendo!

LOLES.- ¡Pues dispara si te atreves!

CINTA.- ¡Loles!...

LOLES.- ¡Anda, a ver si eres hombre!...

(Al tiempo que PEDRO se tapa los ojos esperando lo peor, suena el teléfono.)

(Silencio expectante de los tres que lo mirarán como si fuera un bicho raro.)

(Vuelve a sonar sin que ninguno haga el menor gesto para contestar.)

(Entra MARÍA por la izquierda yendo directamente al teléfono.)

MARÍA.- (Con tono natural.) Es el teléfono. ¿Lo cojo? (Lo coge.) ¿Dígame?... ¡Han colgado!

(Cuelga quedándose junto al aparato en espera de alguna indicación.)

CINTA.- (Mirando de nuevo a LOLES con agresividad.) ¡Esta vez... te ha salvado la campana!

(Volviéndose decidida hace mutis a su cuarto por la izquierda.)

PEDRO.- (Arrellanándose en el sofá con un gesto de alivio.)

¡Uf!... ¡Qué cerca he visto la tragedia!...

LOLES.- (Con sonrisa cínica, a PEDRO, al tiempo que marca el mutis a la izquierda.) ¿Apuestas por quién se llevará el gato al agua?...

(Hace mutis contoneándose.)

PEDRO.- (Para sí.) ¡Qué casa más divertida!...

(Tomando la corbata que le dio LOLES al tiempo que se levanta, y sacando la otra del bolsillo, hace un envoltorio con ambas volviéndoselo a guardar.)

(Interpela a MARÍA sin mirarla.) ¿Encontraste el pañuelo verde que te pidió Loles?

MARÍA.- ¡Chist, chist!...

(Tras chistar a PEDRO se señala con un dedo los labios al tiempo que pregunta.)

¿Se me ve algo en la boca?

PEDRO.- (Que no entiende.) ¿Cómo?...

MARÍA.- ¿Que si se me cae la baba?... ¡Hombre, a ver si es que no me iba a dar cuenta de que lo que quería era largarme de aquí!

PEDRO.- ¡Ya! Que las conoces a tope, vamos. ¡Anda que no me falta nada que aprender!...

MARÍA.- (Irónica.) Pero llegará, llegará, porque como alumno es usted de los aventajados.

PEDRO.- (Acercándosele insinuante.) Y porque tú no quieres enseñarme más, que si no...

MARÍA.- (No muy convincente.) Deje, deje... que le temo.

**(En el momento de mayor aproximación aparece
BERTA en el foro.)**

Escena V

PEDRO, MARÍA y BERTA, después CINTA y LOLES.

**BERTA trae varios paquetes de compras que dejará
sobre cualquier silla al entrar.**

**Al percatarse de su presencia, PEDRO y MARÍA se
separan disimulando.**

PEDRO.- (Introduciendo el brazo en el pañuelo.)
¡Hola prima! No te he oído entrar...

BERTA.- No es difícil. Estabas tan "ocupado".

PEDRO.- No. Es que le estaba pidiendo a María que me revisara la venda...

BERTA.- ¿Va mejor tu brazo?

PEDRO.- Mucho mejor. Ya casi no me duele...

BERTA.- Lo celebro. **(A MARÍA.)** ¿Alguna llamada para mí?

MARÍA.- No. Sonó una vez el teléfono pero colgaron sin hablar.

PEDRO.- Alguien que se habría equivocado...

BERTA.- Eso será. ¿Se llevaron los paquetes?

PEDRO.- Sí, vino "Finito" a por ellos hace un rato.

**BERTA.- (Sacando del bolso un paquetito corbateril
que le dará a PEDRO.)** Toma, te he traído un regalito.

PEDRO.- ¿Sí? ¡Qué detalle!... Muchas gracias, Berta.

BERTA.- Una cosa sin importancia...

PEDRO.- (Abriendo el paquetito con el paripé usual.)
¿Qué será, qué será?... ¡Hombre, una corbata!...

(Como las anteriores, horrorosa.)

Chica, no sabes cuánto te lo agradezco; porque de corbatas, estaba la mar de mal.

MARÍA.- (Aparte, a dúo con PEDRO terminando la frase.) ... "porque de corbatas, estaba la mar de mal".

BERTA.- Celebro que te guste. (A MARÍA.) Haz el favor de llevar estos paquetes a mi cuarto.

MARÍA.- Al momento.

(Los toma y hace mutis por la derecha.)

PEDRO.- Te veo muy contenta, prima.

BERTA.- Sí lo estoy.

PEDRO.- Me alegro porque... Tus hermanas piensan pedirte hoy una reunión familiar.

BERTA.- Mucho han tardado.

PEDRO.- ¿Lo esperabas?

BERTA.- Es lógico, ¿no? Yo sé que todos tendréis curiosidad por saber cómo vamos a repartir el dinero de las tierras.

PEDRO.- Bueno, yo no...

BERTA.- ¿No?

PEDRO.- Es decir, curiosidad sí, pero nada más, porque conmigo no hay nada que repartir.

BERTA.- ¿Quieres decir que renuncias a cualquier "atención" por mi parte?

PEDRO.- Mujer, me lo pones muy difícil...

BERTA.- (Riéndose.) Tranquilo Pedro, tranquilo que no quiero comprometer a nadie. Precisamente yo tenía pensado mantener esa conversación familiar hoy mismo.

PEDRO.- Sí que es coincidencia.

BERTA.- ¿Y te han contado ellas sus ideas acerca del reparto?

PEDRO.- No exactamente. Supongo que la iniciativa te la dejarán a ti, aunque sí han mencionado algo acerca de proyectos para instalar una tienda o algo así.

BERTA.- Pues veréis como yo me encuentro dispuesta a escuchar a todo el mundo.

(Avanzando solo dos pasos al lateral derecha y sin levantar la voz.)

María, haz el favor de decir a mis hermanas que quiero verlas.

MARÍA.- (Sale sin pausa.) Voy enseguida.

(Al ver la sonrisa irónica de BERTA, se siente descubierta en su figoneo.) (Menos decidida.)

Las... llamo enseguida.

(Hace mutis por el lateral izquierda.)

BERTA.- (Viéndola marchar y sin perder la sonrisa se señala repetidamente el oído.) ¡Qué "atenta" es! ¿Has visto?

PEDRO.- Sí, mucho...

BERTA.- (Pausa breve.) Así que, proyectos para abrir una tienda.

PEDRO.- Más o menos, pero no saques conclusiones por mi comentario, será mejor que las escuches a ellas.

BERTA.- Lo haré con toda atención.

(Saca tabaco del bolso y encenderá un cigarrillo.)

PEDRO.- No sabía que fumaras. No te había visto hacerlo hasta hoy.

BERTA.- Todo momento es bueno para empezar. ¿Quieres tú uno?

PEDRO.- No gracias. **(Riéndose.)** Tengo cubierto mi cupo de humo, como fumador pasivo de los puros de Loles.

LOLES.- (Entra desenfadadamente yendo a sentarse en el sofá.) ¿Quién me está criticando?

PEDRO.- Nadie, mujer, sólo comentaba tu afinidad con Fidel Castro.

(Entra CINTA, que quedará de pie en primer término. Tras ella viene MARÍA que permanecerá discretamente en segundo.)

CINTA.- ¿Me llamabas?

BERTA.- Sí. Quiero que hablemos de nuestros planes inmediatos.

CINTA.- Me parece muy oportuno.

(Se sienta en el sofá.)

¿Se sabe ya por fin cuánto dinero tenemos?

BERTA.- En números redondos cuarenta millones.

(Se observa un gesto de agrado general.)

PEDRO.- ¿Y has pensado ya en algún plan de inversiones?

BERTA.- Tengo alguna idea, pero eso lo voy a dejar para mi vuelta.

CINTA.- ¿Vuelta de dónde?

LOLES.- ¿Es que te vas a algún sitio?

BERTA.- Sí. Me voy a hacer un viaje por el Caribe con primera etapa en Cancún.

CINTA.- Pues no eres muy original, porque a Cancún va todo el mundo...

BERTA.- Por eso precisamente no quiero que nadie me lo cuente.

LOLES.- ¿Y qué te vas, quince días?

BERTA.- No. He contratado con la Agencia Túrta un viaje de dos meses.

CINTA.- ¡Caray, qué viajecito!

PEDRO.- Eso es viajar y lo demás cuentos. ¿Y cuándo te marchas?

BERTA.- Hoy.

CINTA.- (Sorprendida.) ¿Hoy?...

LOLES.- (Igual.) ¡Qué dices!...

BERTA.- Sí. **(Mirando el reloj.)** Mi avión sale dentro de dos horas, pero como hay que estar en el aeropuerto hora y pico antes, aún me queda tiempo para estar con vosotras y cambiar impresiones.

CINTA.- Pues no sabes lo que te vamos a echar de menos... Yo de haber sabido lo del viaje, te habría hablado antes de mis planes, porque ahora tal vez resulte muy precipitado.

LOLES.- A mí me pasa lo mismo.

BERTA.- Y sin entrar en detalles, ¿cuales eran esos planes?...

CINTA.- Verás... A mí me apetecía abrir una tienda de modas.

LOLES.- Yo también he pensado lo mismo.

BERTA.- Es bueno que hayáis coincidido, porque uniendo esfuerzos, si os va bien, hasta podéis llegar a tener la mejor tienda de la ciudad.

CINTA.- Es que no pensábamos en una tienda...

LOLES.- No. En dos. Una cada una.

BERTA.- ¡Qué tontería aseguraros un competidor antes de inaugurarla! Pero vosotras sabréis, con vuestro esfuerzo y vuestro dinero podéis hacer lo que mejor os parezca... Pues bien, como vamos a estar dos meses separadas, en

ese tiempo podéis madurar los proyectos, y a mi vuelta ya resolveremos lo del reparto.

LOLES.- ¿Y mientras tanto no podremos hacer nada?

BERTA.- ¡Cómo nada! Vivir sin preocupaciones ni apreturas, ir de compras, al cine, de copas... e incluso a buscar un novio que lo valga.

CINTA.- (**Rápida.**) ¡Yo ya tengo!

LOLES.- ¡Y yo!

BERTA.- (**Con sorna.**) ¡Ya! El mismo para las dos ¿no?

CINTA.- Ese asunto lo resolveremos Loles y yo.

BERTA.- Perdéis el tiempo... Bueno, María, haz el favor de traerme la maleta y el abrigo que tengo sobre mi cama.

MARÍA.- Ahora mismo.

(Hace mutis por la derecha.)

BERTA.- (**Del bolso sacará un sobre que dejará junto al teléfono.**) Aquí tenéis dinero suficiente para subsistir hasta mi regreso. Los gastos del piso los he domiciliado en el banco, y para las tarjetas de compras ya di órdenes en El Corte, por lo tanto no vais a tener ningún problema.

PEDRO.- Como a tu vuelta yo ya me habré marchado, aprovecharé para despedirme ahora...

BERTA.- ¡Cómo! No Pedro. A ti ya te he encontrado un empleo.

PEDRO.- (**Con asco.**) ¿Otro?...

BERTA.- Sí. Te contrato yo como contable, y consejero inversor para mi parte del capital.

PEDRO.- (**Contento.**) Siendo así... acepto.

(Entra MARÍA que trae una maleta mediana y un abrigo de piel.)

MARÍA.- Su equipaje.

(Permanece con todo en segundo término.)

BERTA.- Gracias. Un momento que he de hacer una llamada.

(Descuelga el teléfono y marca un número en tanto todos la miran inexpresivamente.)

(Al momento.) ¡Hola cariño!, soy yo... ¿Recogiste los pasajes de la agencia?...

LOLES.- (A CINTA.) ¡Ahí va!, no se marcha sola.

BERTA.- Perfecto. Pues ya puedes ir bajando al portal con tu equipaje que te recojo en el taxi... Sí... No te entretengas nada; Borja Alberto.

(Cuelga.)

TODOS.- ¿Queeeeé?...

(Al tiempo que CINTA y LOLES se ponen en pie asombradas, BERTA se cuelga el bolso al hombro, recoge de MARÍA abrigo y maleta y marca el mutis al foro.)

BERTA.- (Desde el foro mientras todos la miran estáticos.)

¿No os lo había mencionado?... ¡Ese muchacho es ideal, para un capricho!

(Hace mutis.)

(Al tiempo que estalla una música apropiada, cae rápidamente el telón.)

FIN DE LA COMEDIA